

LA II CAMPAÑA DEL MARQUÉS DE LOS VÉLEZ CONTRA LOS MORISCOS: LAS ACCIONES EN LA BAJA ALPUJARRA

(Finales de abril al 28 de julio de 1569)

Valeriano Sánchez Ramos

RESUMEN: En la navidad de 1568 los moriscos alpujarreños se sublevaron contra Felipe II. La guerra que siguió fue cruenta, llegando a su cénit a mediados de 1569, cuando el ejército del marqués de los Vélez se introdujo en la Baja Alpujarra y aplastó los focos rebeldes. El conflicto entre los sublevados y las tropas reales culminó a principios de junio, cuando el propio Aben Humeya se enfrentó a don Luis de Fajardo en la batalla de Berja. Con posterioridad, el ejército real se replegó al puerto Adra, donde las desertiones y falta de aprovisionamiento desharía el campo.

Palabras claves: Moriscos, Alpujarra, Fajardo, Aben Humeya, Marqués de los Vélez, Felipe II, Reino de Granada.

ABSTRACT: At Christmas 1568, the Moorish from the Alpujarras rose up in arms against Philip II. The subsequent war was a bloody one, reaching its climax in mid-1569, when the army of the Marquis of Velez penetrated the Lower Alpujarra and destroyed the resistance strongholds. The showdown of the conflict between the rebels and the royal troops took place in mid-June, when Aben Humeya himself faced don Luis Fajardo in the Battle of Berja. Later on, the royal army retreated to the port of Adra, where it disbanded on account of the lack of supplies and the number of desertions.

Key words: Moorish, Alpujarra, Fajardo, Aben Humeya, Marques of Velez, Philip II, the Kingdom of Granada.

«¿Qué descuido se puede presumir de un general, que toda su gloria era tratar las armas, y buscar las ocasiones?, tanto que nunca Aben Humeya, ni ninguno de sus capitanes (según era grande el miedo, que le tenían cobrado) fue a buscar el campo del Marqués de los Vélez, antes el Marqués todas las ocasiones que tubo fueron buscando al enemigo, sino fue la de Berja, donde vino Aben Humeya, porque entonces se halló con mayor ejército que nunca, por los muchos berberiscos y turcos que le habían venido de África, y viéndose tan pujante, y sobrado, se animó a travar batalla con él, y ésta no al descubierto sino viniendo de noche con encamisada».

(Francisco CASCALES, *op. cit.*, p. 315)

El marqués de los Vélez fue uno de los generales que más activamente participaron en la guerra contra los moriscos. Sus movimientos se localizan en todo el sector oriental del Reino de Gra-

nada, territorio que tenía asignado por el rey. En su primera campaña militar, D. Luis Fajardo se introdujo río Andarax arriba, actuando de lleno en las tahas de Almexixar y Lúchar, luchando hasta



Llegado D. Juan de Austria a Granada, el marqués envió a D. Juan Enríquez para comunicarle su intención de intervenir en la comarca. «El mensajero», obra de Carmen Cano.

que los insurrectos se pararon. Fue entonces -febrero de 1569- cuando el noble velezano plantó su campo en Terque, manteniendo la tierra pacífica y protegiendo a la ciudad de Almería de una posible ofensiva inesperada¹.

1. LA NECESARIA INTERVENCIÓN MILITAR

La paralización de la guerra no benefició en nada al Marqués, puesto que la tropa se fue des-

haciendo poco a poco, por falta de acciones donde conseguir el botín. La desarticulación del contingente era dramática en la primera semana de marzo, tanto como para que el 8 de marzo el rey ordenase al marqués de Villena que reforzara con sus hombres al marqués de Vélez². Esta inyección de hombres será primordial, pues el mantenimiento de un cuerpo militar en la comarca amortiguará muchos problemas.

La estabilidad alcanzada en el territorio era engañosa, ya que Aben Humeya seguía conspirando. En efecto, para tener un mayor margen de maniobra en La Alpujarra, el rey morisco planeó alzar las tierras malagueñas; de tal modo que el ejército real se dividiera en dos frentes. Sin embargo los movimientos rebeldes eran seguidos atentamente por el Marqués de los Vélez, el único general que aún permanecía en La Alpujarra, y que veía clara la necesidad de introducirse más en la comarca para obstaculizar a los rebeldes.

El 12 de marzo llegaba a la capital del reino el nuevo Capitán General, momento que eligió el noble velezano para exponer sus opiniones. El mensajero elegido fue D. Juan Enríquez, quien comenta cómo «...estando el marqués en Terque, supo la benida del señor don Juan de Austria a Granada, y io por su orden fui a besalle las manos y dalle cuenta del estado en que estava la guerra, como pareçe por esta ynstruçión que dello llevé»³.

La propuesta del Fajardo no fue aceptada por el príncipe, quien por el momento pretendía continuar el proceso de reducción de los moriscos. Muy al contrario, la Baja Alpujarra había sido elegida para concentrar en un futuro cercano a los moriscos: «...El primero y principal ponía en que la reducción pasase adelante, pues los lugares de la Alpujarra todavía lo deseaban y pedían; y que reducidos, le diese orden como recogerlos todos en las tashas de Berja y Dalías, porque, según estaban obedientes, se podría hacer sin dificultad, y él se profería a ponerlos allí; y puestos en aquella tierra llana, con tomarles la parte de las sierras con la gente de guerra, teniendo, como tenían, la mar del otro cabo, podría ejecutarse en ellos lo que Su Majestad mandase fácilmente»⁴. Por tanto,

¹ JIMÉNEZ ALCÁZAR, J. F. y SÁNCHEZ RAMOS, V.: «El resurgir de una frontera: Lorca y el levantamiento de Las Alpujarras (1568-1571)», *Actas de las II Jornadas Nacionales de Historia Militar*, Málaga, 1993, pp. 121-127. Este artículo, con algunos retoques en la redacción, ha sido publicado con el título «La 1ª Campaña del Marqués de los Vélez contra los moriscos en el levantamiento de Las Alpujarras (enero de 1569)», *Revista Velezana*, 16 (1997), pp. 25-32.

² Archivo General de Simancas (en adelante A.G.S.), Guerra y Marina, Libro 29, fol. 36V. El Escorial, 8 de marzo de 1569.

³ Biblioteca Nacional (en adelante B.N.), Manuscrito 10475, fol. 250R-266R.

⁴ MÁRMOL CARVAJAL, Luis del: *Historia del rebelión y castigo de los moriscos del Reino de Granada*, Málaga, 1600. Facsímil de la edición de la B.A.E., con estudio preliminar de A. Galán Sánchez, Málaga, 1991, p. 165.

el propósito de introducirse en el Andarax sólo sobrevivió a los rebeldes y desbarataría la pacificación iniciada. Muy al contrario, lo que se esperaba del general era que se situase en la Baja Alpujarra para recibir a los moriscos reducidos.

Como comentaba un capitán sevillano destinado en el presidio de Órgiva, por el tiempo que corre «...no se haze nada en la guerra hasta que se junte en Granada el señor D. Juan y D. Luis Quixada, el duque de Sessa, el marqués de los Vélez, el marqués de Mondéjar y el presidente de la Real Chancillería; los cuales se juntarán a las veynte de éste. Sigún dizen, a de aver tres campos, no se sabe quien los a de govarnar»⁵. No obstante el Fajardo no se desplazó a la ciudad de la Alhambra, confiado en su elección como general y obsesionado con la intervención militar.

Tras la reunión del Consejo de Guerra, D. Juan Enríquez retornó a la comarca; confirmándole sus poderes militares, aunque negándole la posibilidad de intervenir. Sin embargo para estas fechas el impaciente noble ya había avanzado por la tierra, saliendo el 4 de abril del campo de Terque⁶. Su desplazamiento fue a la taha de Lúchar, donde esperaba a Enríquez en el Losar de Canjáyar, población donde recibió nuevos hombres de Lorca y las tropas manchegas enviadas por el marqués de Villena. Este último refuerzo fue proverbial, ya que lo constituían unos 1.000 soldados, organizados en una compañía de caballería, al mando de Jorge Cañavate, vecino de Albacete; y cuatro de infantería, comandadas por Andrés Cantos y Francisco Cañavate, regidores de Albacete; Juan Zapata, vecino de La Gineta, y Juan Barrionuevo, vecino de Chinchilla⁷. Con estos contingentes, el marqués confiaba entrar en guerra en la zona y pacificar a los alborotados moriscos.

2. EL TRASLADO A LA BAJA ALPUJARRA

En la última quincena de marzo Granada la pasó replanteándose la reducción de los alzados, tiempo que aprovecharon éstos para conspirar; irriando sobremanera al marqués. Por ello, cuando



A partir de marzo de 1569 Aben Humeya empezó a conspirar, pasos que siguió muy de cerca el marqués. «Los sediciosos», obra de Carmen Cano.

en estas fechas se esperaba que pasase a la ciudad para participar en una importante reunión con los generales, éste se negó a ir. Su negativa a asistir al Consejo de Guerra y aceptar otras opiniones, terminaron por favorecer a sus contrarios. Así, en la última semana de abril D. Luis tuvo que recibir finalmente las órdenes de alejarse del interior y desplazarse a la Baja Alpujarra para atender a las reducciones. Como reconoce D. Juan Enríquez: «...Bolví al campo, el qual hallé aloxado en el Losar de Canjaiar, esperando la resolución que io traía, que fue que el marqués no entrase en Andarax, sino que bolviese la buelta de Dalías y Berja, lo qual se hizo»⁸. Obedeciendo fielmente, D. Luis

⁵ Real Academia de la Historia (en adelante R.A.H.), Colección Jesuitas, Tomo 115, fol. 199R-V. D. Alonso de Ochoa a D. Alonso Mexía. Órgiva, 18 de abril de 1569.

⁶ A.G.S., Cámara de Castilla, leg. 2152, p. 38. El marqués de los Vélez a Juan Vázquez. Terque, 20 de abril de 1569.

⁷ SANTAMARÍA CONDE, A.: «Participación de Albacete en la lucha contra la sublevación de los moriscos granadinos», *Al-Basit*, 6 (Albacete, mayo, 1979), pp. 179-180.

⁸ B.N., Mss. 10475, fol. 250R-266R.

Fajardo retrocedió al campo de Terque. No obstante para esta época la segunda rebelión morisca estaba en marcha; de tal modo que el 23 de abril -y por impulso de El Muezzín- la malagueña Alcaucín se alzaba. Días después la Sierra de Bentomiz y Tierra de Vélez, con centro en Canillas de Aceituno, sufrían un alzamiento general⁹.

Ante los rumores de rebelión y un posible ataque, el precavido marqués pasó la otra cara de la sierra de Gádor y se situó en la taha de Almedixar. En el campamento serrano Fajardo comenzó a organizar su marcha a la Baja Alpujarra, fijando su destino en Berja. Para aconsejarle en la reducción le acompañaría D. Alonso Aviz Granada-Venegas, miembro de la familia real nasrí y persona de todo crédito que residía en la cercana Santa Fe de Mondújar.

La instintiva estrategia del marqués casualmente lo había colocado en la mejor posición, ya que protegía a la ciudad de Almería por el oeste e impedía el acceso insurrecto al litoral. Para Aben Humeya ambos elementos eran el único problema que había surgido dentro de su bien tramado plan. Corría la última semana de abril, y no podía esperar más contratiempos en la comarca; de tal modo que -aprovechando el alzamiento malagueño- comenzó a animar la insurrección de los alpujarreños¹⁰.

Las artimañas del rey morisco eran bien conocidas por un avisado marqués; quien no creía en la reducción y aún menos las cada vez más osadas encaradas moriscas. Por estas razones el noble venezolano adelantó su marcha a Berja, pues aunque sus órdenes eran precisas; bien sabía que muy pronto tendría que cambiar. Así, enterado de la marcha de los tercios hacia la rebelión malagueña, no dudó en solicitarlos: «...Siendo, pues, avisado el marqués de los Vélez de la venida desta gente y de la calidad della, tuvo tiempo de escribir a Su Majestad, suplicándole se la mandase dar, ofreciéndose que con ella y con la que tenía en Berja daría fin al negocio del rebelión; y Su Majestad le envió una orden en que mandaba que en llegando el Comendador Mayor a surgir a la villa



En la segunda mitad de mayo de 1569 D. Luis Fajardo parte hacia Berja. «La entrada en La Alpujarra», obra de Carmen Cano.

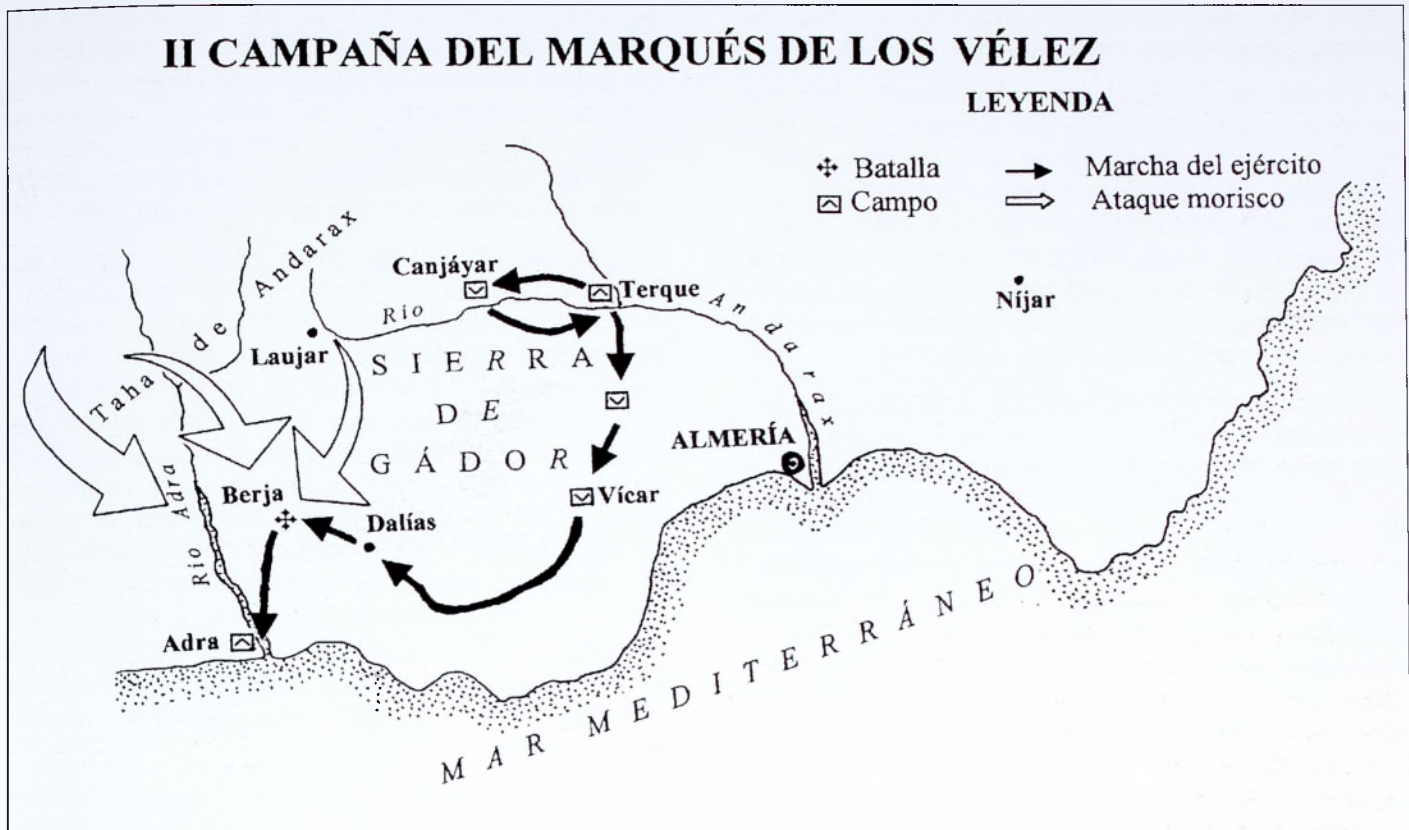
de Adra, dejase toda aquella infantería en tierra, para que la juntase con su campo; más no hubo efecto esto, porque el Comendador Mayor llegó a la playa de Adra el primer día de mayo, y no se deteniendo allí más que una sola hora, pasó la vuelta de Almuñécar»¹¹.

Aunque no pudo ser reforzado con los tercios por la falta de sincronización, la autorización real confirmaba las previsiones de Vélez; y con ellas la anulación de las órdenes de reducción. Por tanto, sólo quedaba volver a los planes de principios de marzo sobre la intervención militar.

⁹ BENÍTEZ SÁNCHEZ-BLANCO, R.: «Guerra y sociedad: Málaga y los niños moriscos cautivos. 1569», *Estudis*, 3 (Valencia, 1974), pp. 31-54 y NAVAS ACOSTA, A.: «La batalla de Frigiliana o la rebelión de Bentomiz», *Jábega*, 9-12 (Málaga, 1975), pp. 21-22.

¹⁰ SÁNCHEZ RAMOS, V.: «La guerra dentro de la guerra: los bandos moriscos en el alzamiento de Las Alpujarras», *Actas del VII Simposio Internacional de Mudejarismo*, Teruel, 1999, p. 515 y CASTILLO FERNÁNDEZ, J.: «El sacerdote morisco Francisco Torrijos: un testigo de excepción en la rebelión de las Alpujarras». *Chronica Nova*, 23 (Granada, 1996), pp. 465-492.

¹¹ MÁRMOL CARVAJAL, Luis del: *Historia del rebelión...*, op. cit., p. 169.



3. LAS JORNADAS DE DALÍAS Y BERJA

Mayo comenzó con la alteración de la zona con las tropas del marqués, especialmente las lorquinas. En efecto, aprovechando su ventaja en el territorio, los soldados se desmandaban contra los desarmados moriscos que venían a reducirse, llegando sus tropelías y robos hasta el Puerto de la Ragua¹². Estas cuestiones llevaron definitivamente al marqués a actuar definitivamente en la tierra.

El plan de ataque a Berja con una acción combinada de los tercios desembarcados en Adra, había fallado por la imperiosa necesidad de aplastar el alzamiento malagueño. En cierto modo se estaba cumpliendo el programa de Aben Humeya, quien conocía por sus espías que el marqués no fue reforzado en el puerto costero; de tal modo que en los primeros días de mayo asaltó el fuerte del Puerto de la Ragua para aislarlo.

El corte de comunicaciones con el Marquesado no amedrentó a D. Luis, confiado en la abundancia de grano de los campos de Berja y Dalías. La segunda mitad del mes de mayo se abrió con la convicción de que el alzamiento de los alpujarreños sólo era cuestión de días. Sin dudarlo más, D. Luis Fajardo se dispuso a avanzar discretamente hacia la Baja Alpujarra. Para disponer mejor la estrategia, el marqués puso su campo en Vúcar, villa encaramada en la sierra que se asomaba al llano del Campo de Dalías. Desde su nuevo emplazamiento, el noble velezano se veía como el único instrumento para terminar con la farsa morisca; entrando en contacto con el gobernador de la cercana ciudad de Almería para que reforzase su menguado ejército. De aquellas conversaciones salió definitivamente el proyecto de avanzar, y así «...vino una compañía de escuderos de Almería, que embió Don García de Villaroel, general de aquella costa;

¹² Especialmente duros fueron los saqueos de Laroles y Turón, algo que terminó con otro desastre más en el Puerto de la Ragua con el capitán Álvaro de Flores. Vid. TAPIA GARRIDO, J.A.: «Rebelión y guerra de los moriscos», en *Historia General de Almería y su Provincia*, Tomo X, Almería, 1990, pp. 156-161

y con ella, y la demás gente, marchó la buelta del enemigo, que estaba fortificado en Dalías y Berja»¹³.

Pese al sigilo, el desplazamiento militar fue seguido muy atentamente por Aben Humeya, preocupado porque sus planes no se consumasen. Bien sabía el rey morisco los inconvenientes que traía la nueva posición del ejército; de tal modo que marchó a Berja para preparar definitivamente su ofensiva. Ambos contrincantes conocían cuanto se jugaban y, por ello, sigilo y disimulo fueron las normas más usuales en este periodo.

Vélez comenzó su traslado el 17 de mayo por tierras del Poniente: «...Salí de un alojamiento que tuve junto a Bicar, a puesta de sol, con todo el ejército; y caminé toda la noche con intento de llegar a Dalías, que está cinco leguas de allí, cuando amaneciese, y así llegamos sin ser sentidos, yendo tres mil y quinientos hombres de a pie y trescientos y cincuenta de a caballo»¹⁴. El camino por la llanura del Campo de Dalías fue un éxito, ya que en el primer obstáculo -la ascensión montañosa al valle dalieño- no hubo problemas. El propio D. Luis explica su avance «... hasta una estrechura que llaman el Boquerón, muy cerca de Dalías, donde nos sintieron dos estancias de guardas que allí tenían los enemigos, los cuales luego hicieron lumbres y con ellas fueron avisados los de Dalías, y no hallamos cuando llegamos a Dalías más de quince hombres, los cuales se mataron allí, y los demás se fueron a la sierra y a esta villa de Verjal, que es una legua más allá»¹⁵.

Pasados los peligrosos pasos, y con la huida de los dalieños, el desplazamiento fue más rápido de lo esperado. Por ello el marqués no dudó en continuar hacia Berja, a la que llegó con el sol salido, dando ocasión a que los alzados emprendiesen la retirada con sus mujeres y bagajes. Ocupada la villa por la infantería, D. Luis Fajardo continuó para atacar a los huidos, a quienes alcanzó en los llanos de El Cid. La batalla que siguió queda plasmada por el mismo noble así: «...corrí con la caballería tras los moros hasta que los alcanzamos y rompimos y siguióse el alcance legua y media; murieron quinientos moros, tomámosles las banderas y cuatrocientas y sesenta mujeres y niños y

algunos bagajes, y (...) aunque la caballería fue sola tras los moros, los que dejábamos atajados en las peñas pelearon con algunos soldados nuestros que iban tras nosotros, los cuales iban acabando los moros que se quedaban escondidos, y con esto nos volvimos aquí a Verjal»¹⁶. Las bajas cristiano- viejas se redujeron a tan sólo cinco soldados.

D. Juan Enríquez -quien exagera un poco los muertos- resume muy bien la jornada de aquel día desde su salida de Vúcar: «...Marchando el campo de noche y enboscándose de día, llegó una mañana, bíspera de la Açensión, y se alojó en Berja, abiendo muerto más que seis çientos moros, los cuales mató la cavallería, que los alcanzó en unos llanos, que se iban retirando a la sierra como sintieron el campo»¹⁷. Olvida este bastetano, la singular resistencia de una veintena de moriscos que, atrincherados en uno de los fortines virgitanos, fueron ocupados con harto trabajo por tropas murcianas. La descripción de la batalla seguida por la infantería en Berja, mientras la caballería actuaba en El Cid, quedó recogida años después de esta manera:

«...Aquí sucedió, que habiéndose recogido en un fuerte más de veinte moros, Alonso Jaymes, alférez que fue de una compañía de cavallos, persuadiendo para ello a unos amigos suyos, que fueron Juan de Viveros, Antonio Merlos, y Francisco Jaymes, de Murcia, y a Francisco Ruíz, Señor de Cox de Origuela, y a Amador de Escamez, regidor de Baza, y a Juan Pérez de Tudela, capitán de cavallos de Lorca, apeados de sus cavallos se subió con ellos al fuerte, que era un collado fragoso, y allí embistieron a los veinte moros con espadas, y rodela, y pelearon con bravo corage a vista de la mayor parte del campo, y un valiente moro se encerbunó de tal manera con Alonso Jaymes, que se abrazó con él para despeñarle, y Alonso Jaymes le trastornó con tanta furia, que vinieron los dos rodando el cerro abaxo, hasta la falda de él, y allí enfadado de la resistencia del moro, sacó un puñal, y le mató a puñaladas. Muerto el moro bolvió arriba, donde halló a sus amigos peleando valerosamente, y junto con ellos no dexaron uno con vida, y con esto baxaron en se-

¹³ CASCALES, Francisco: *Discursos históricos de la muy noble y muy leal ciudad de Murcia*, por el licenciado..., Murcia, 1775, p. 312.

¹⁴ R.A.H., Colección Salazar, 9/3761, fol. 235. Fragmento de una carta del Marqués de los Vélez. Verja, 4 de junio de 1569.

¹⁵ *Ibidem*.

¹⁶ *Ibidem*.

¹⁷ B.N., Mss. 10.475, fol. 250R-266R

guimiento del campo, que había tocado a recoger para irse a Berja, donde se alojó aquella noche»¹⁸.

La entrada de D. Luis en la Baja Alpujarra no podía ser más sonora; pues con ella se desbarataba el sorprendente segundo alzamiento. Por ello aumentaron durante la segunda mitad del mes las encaradas moriscas contra los soldados; con la intención de animar a la rebelión. Este casi normal estado de guerra, llevó a la generalidad de los soldados a la sensación de una pronta explosión de ira, infundiendo a la tropa lorquina un temor insospechado a los rebeldes. Ello fue el inicio de una larga lista de desertiones que, poco a poco, sangraron el campo de D. Luis Fajardo, quien, alarmado por las bajas, precisó escribir al Alcalde Mayor de Lorca para castigar a los huidos¹⁹. Con las desertiones, se daba la paradoja que el propio ejército que permitió al Marqués marcarse una victoria con Aben Humeya, podía darle la derrota ansiada para levantar la tierra.

4. ABEN HUMEYA FRENTE AL MARQUÉS

En la última semana de mayo aumentó la crisis en la zona, tanto que se esperaba en cualquier momento el estallido bélico. La tensión se rompió a finales de mes, cuando Aben Humeya no pudo esperar más y convocó en Válor su Consejo de Guerra, compuesto por su tío, D. Hernando de Córdoba el Zaguer y los generales Miguel El Dalay; Moxaraf y D. Hernando El Habaquí. De la reunión salió una decisión clara: Atacar a D. Luis Fajardo en su campo de Berja. Derrotándole, no sólo eliminarían un obstáculo en La Alpujarra, sino que sería el mejor argumento para que las tierras del Almanzora se levantaran, seguras de haber perdido al único general que temían.

El ataque sobre Berja fue esmeradamente preparado, desde el reclutamiento de tropas en las tahas; la coordinación de las bandas monfies que actuaban en el territorio; hasta el acuerdo para ser apoyados con armas y hombres desde Argel y Fez. El estado mayor morisco sabía que la situación del

Marqués no era la idónea: Tenía una indisciplinada, temerosa y huidiza tropa, y no disponía de aprovisionamiento por el Puerto de la Ragua. Ambos elementos jugaban a favor de los rebeldes y, sin duda, así debían esperarlo.

El plan de batalla se fijó con un ejército de unos 3.000 arcabuceros y ballesteros, 2.000 piqueros y unos 400 berberiscos, formados del siguiente modo: Dos columnas dirigidas por El Derri y El Habaquí y un tercer cuerpo bajo el control de Abonvayle. El mando conjunto se lo asignó el propio Aben Humeya, bajo el asesoramiento de un consejo de generales formado por D. Hernando el Zaguer, Jerónimo el Maleh, Aben Mequenum y Juan Gironcillo. El grueso del ejército se movilizó finalmente de Válor en los albores de junio, cruzando las sierras hasta 6 leguas de Berja. Situado el estado mayor en Padules, el rey morisco envió un capitán con exploradores a reconocer el campo y preparar el ataque.

Los movimientos rebeldes eran observados por el marqués muy cautelosamente; de tal modo que, sospechando alguna trama, desplegó una red de espías. Cinco de ellos fueron capturados, quienes, al no volver, alarmaron aún más al precavido Fajardo. Entre los espías que sí llegaron a Berja, se encontraba uno que capturó un morisco y que puso sobreaviso del inminente ataque rebelde²⁰. Esta noticia llevó a D. Luis a organizar de inmediato una nueva operación de espionaje: «...Sabido ésto el marqués, quiso certificarse más bien de esto por todos los caminos que pudiese, y así mandó a su hijo Don Diego Faxardo, que echase algunos soldados escogidos de noche a buscar, y traer alguna centinela del enemigo, y para ello fueron señalados el capitán Barrientos de Almería, y Alonso Jaymes, y Francisco Jaymes, y Antonio Merlos, y Juan de Viveros, y Ginés de Morales de Murcia, sin cavallos, con otros tantos arcabuceros, y en anocheciendo, juntamente con Mesa, que era nuestra espía, salieron la buelta de Uxíjar, y llegaron con gran priesa a la Fuente el Álamo. Aquí tenía el enemigo sobre un cerro seis moros de centinela, que los había reconocido nuestra espía, y los nuestros subieron de dos en dos el cerro

¹⁸ CASCALES, Francisco: *Discursos históricos...*, op. cit., p. 312.

¹⁹ Las acciones del licenciado Ariaga de Alarcón provocaron una verdadera rebelión en la ciudad; en tal grado que fue preciso que el rey enviase un alcalde de gobierno, D. Pedro de Elodio, para poner orden. CÁNOVAS COBEÑO, F.: *Historia de la ciudad de Lorca*, Lorca, 1890, reimpresión facsímil, Lorca, 1980, p. 364.

²⁰ Dice el propio marqués en una carta: «...y quiso Dios que como yo ya sabía su intento de un moro que le tomamos, tuve muy dobladas mis centinelas de a caballo y de a pie». R.A.H., Colección Salazar, 9/3761, fol. 235.



En los días previos a la batalla desde ambos bandos se desplazó una complicada red de espionaje en la zona. «Espías moriscos», obra de Carmen Cano.

arriba, hasta que oído un pito que por señal llevaba Mesa, los embistieron, y cautivaron, que sólo uno les pudo escapar, y los demás fueron traídos ante el marqués, y él los entregó a Hernando de León, barrachel de campaña, y aunque mató a tormentos a los cuatro, no dixeron nada, sólo el postrero sin llegar al tormento confesó, y descubrió, que Aben Humeya había juntado más de doce mil hombres para venir contra Berja, y que sin duda ninguna el viernes siguiente estaría sobre ella»²¹.

El servicio de espionaje había permitido a principios de junio que el marqués supiera firmemente del inminente ataque de Aben Humeya, algo que se ratificó cuando los rebeldes corrieron los campos de Berja y robaron varios bagajes que pastaban en el entorno. Tal atrevimiento no se había producido hasta aquel momento, coligiéndose que los enemigos ensayaban su ataque, tratando de calibrar la capacidad de rebato cristiano. Ante estos hechos, y sin levantar sospechas, D. Luis ordenó por vía de regocijo una escaramuza por la

tierra, con ánimo de observar la coordinación de su caballería e infantería²². Al mismo tiempo perseguía un segundo objetivo, ya que pretendía volver a conseguir más información del enemigo.

Estas alarmantes noticias las ratificaban tres moriscos más que capturó en la noche el capitán de caballería de Adra, Tomás de Herrera²³. En aquella acción de contraespionaje sobresalieron los hermanos Diego y Francisco Cervantes, dos cuadrilleros sueltos en la lengua que -caracterizados-partieron en distintas direcciones y trajeron un prisionero cada uno²⁴. De ambos destacó Francisco Cervantes, quien años después el rey le reconocería este mérito: «...particularmente por haver encontrado una noche, con cinco moros, que estaban en atalaia, zerca de Berja, y muerto los dos, y prendido a uno, a quien se dio tormento, y descubrió como el que ellos traian por su cabeza y caudillo, estaba determinado de benir con mucho número de moros a dar en nuestro campo»²⁵. Con estos datos, esa misma noche llamó a consejo a D. Juan Enríquez, D. Diego de Leiva y a D. Diego, D. Juan y D. Francisco Fajardo, así como a otros capitanes, para informarles del inminente ataque al campo.

El debate del consejo de guerra se centró en cómo hacer frente a la ofensiva, pues era tarde para retirarse a Adra y demasiado imprudente anunciar el ataque rebelde, por temor a la huida. Tras largas deliberaciones, la sensatez aconsejó que los capitanes recogieran muy disimuladamente a los soldados en sus banderas y que esa noche durmieran con sus armas, bajo el pretexto de mudar al día siguiente el alojamiento²⁶. Esa misma noche se realizaron las primeras colocaciones:

A) Los enfermos pasaron a la iglesia.

B) Las prisioneras moriscas se encerraron en las casas detrás del templo, bajo la custodia de las tropas manchegas de los capitanes Barrionuevo, Cantos y Cañabate; ubicándose en las calles que

²¹ CASCALES, Francisco: *Discursos históricos...*, op. cit., p. 314.

²² R.A.H., Colección Salazar, 9/3761, fol. 235.

²³ MÁRMOL CARVAJAL, Luis del: *Historia del rebelión...*, op. cit, p. 176.

²⁴ PÉREZ DE HITA, G.: *La guerra de los moriscos*, Cuenca, 1619. Edición facsímil de la publicada en Madrid, en 1915 por Paula Blanchard-Demouge, Granada, 1998, con estudio preliminar de J. Gil Sanjuan, pp. 122-124.

²⁵ Esta y otras acciones le valieron en 1576 la nobleza. Vid. ANDRÉS UROZ, M. L.: «De la piedra al papel. Un testimonio documental y heráldico de un señor de la guerra del quinientos», *Axarquía*, 3 (Mojácar, 1998), p. 108

²⁶ «...y paresciéndome por las consideraciones que tuve aquella mesma noche quasi a las once, que entendiendo los enemigos el cansancio con que habíamos quedado nos habían de acometer, y hice llamar a aquella hora algunos caballeros con quien suelo comunicar estas cosas, y aunque no creyeron mi sospecha yo me determiné de que luego se echase bando de que se recogiese toda la gente en pie con sus armas». R.A.H., Colección Salazar, 9/3761, fol. 235.

flaqueaban estas edificaciones (C/ Chiclana, Picadero, Placeta de la Cruz y Teniente Joya). Esta posición era idónea, dado que controlaba el barrio de Capileyra (Los Cerrillos) por su camino (Calle Marqués de Yniza). Sin duda la posición era estratégicamente idónea, ya que a la altura de la Calle Teniente Joya confluían los caminos de Andarax (Calle Humilladero), y el de Dalías (Calle Alcántara) y ambas vías quedaban controladas²⁷.

C) En torno a la plaza se plantó el cuartel general, lugar idóneo por ser el antiguo zoco de la localidad y disponer de unas tapias que cerraban todo el espacio.

D) Por último, y para proteger lo dispuesto, el capitán Andrés de Mora -Sargento Mayor- recogió el bagaje en la improvisada plaza de armas; distribuyendo los capitanes de mayor confianza en torno a las calles o caminos que accedían a la misma; los cuales quedaron del siguiente modo:

- En el camino de Dalías (calle Mohaja y Carolinas) quedaron los capitanes Fernán Pérez de Tudela, Alonso del Castillo, Juan Mateos de Guevara y Juan Quiñonero. Éstos organizaron una línea de postas que abarcaba desde Alcaudique hasta la villa dalieña, donde estaría Quiñonero.

- En el camino de Adra, es decir en la calle del Olivar (actual C/ Goya y Fuente Toro), se fijaron las compañías de la ciudad de Murcia, a cargo del capitán Nofre Ruíz, interponiéndose así al cercano lugar de Pago.

- En el camino de Ugíjar -por donde se esperaba el ataque- se ubicó el capitán Alonso Gualtero, quien se colocó en el barrio de Julbina (Carrera de Granada).

El dispositivo quedaba completado con las compañías lorquinas, las cuales tomaron el resto de las calles que confluían a la plaza. Quedaron al mando de éstas los capitanes Luis de Guevara, Juan Mateos Rendón, Juan Navarro de Álava, Juan Felices Duque, Adrián Leones Ponce y N. Zorita.

E) En los alrededores de la villa -y con la orden de atender en caso necesario los puntos más débiles- se entregaron a las tropas de Caravaca, Cehegín, Mula, Totana y Alhama, dirigidas por los capitanes Fernando Mora, Juan de León Carreño, Juan Melgarejo, Juan de Mora y Pedro Cayeçela.



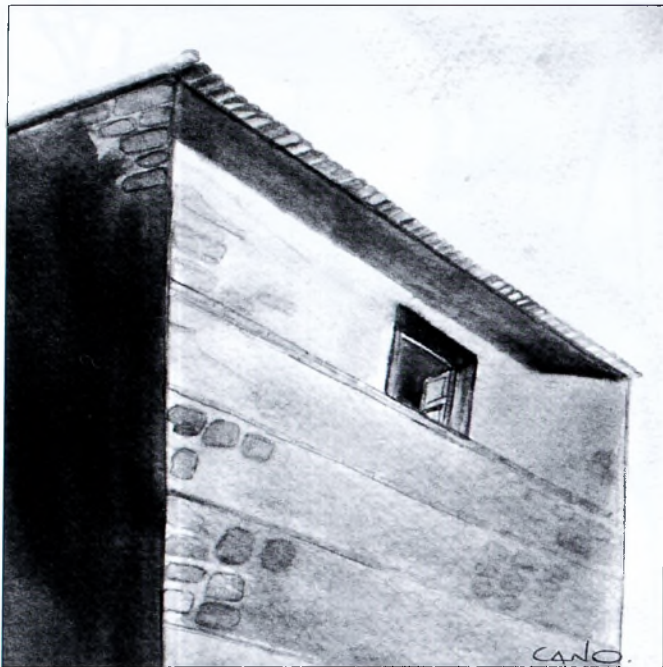
En la plaza de Berja quedó Fajardo con la caballería, elemento esencial de su ejército. «La Caballería», obra de Carmen Cano.

El marqués, acompañado por D. Diego Leiva, quedó en la plaza con la caballería. A su lado estaría su Sargento Mayor y el ayudante de éste, el murciano Pinar de Loaisa. El resto de las operaciones estratégicas quedaron pendientes para el alba, momento que señalarían los tambores para realizar las oportunas operaciones.

5. LA BATALLA DE BERJA

La batalla de Berja, pese a ser una de las más importantes de toda la guerra de los moriscos,

²⁷ MÁRMOL CARVAJAL, Luis del: *Historia del rebelión...*, op. cit, p. 176.



La primera embestida morisca provocó el que las tropas manchegas retrocedieran y se refugiaron en las torres de la calle del Agua. «Torre-fuerte», obra de Carmen Cano.

no ha logrado fecharse hasta el momento. Por nuestra parte hemos encontrado referencias irrefutables como para situarla en el alba del 2 de junio, como el propio general anota dos días después en una carta. Igualmente las memorias de D. Juan Enríquez, son explícitas y confirman lo anterior: «...estando en Berja, biernes bíspera de la Trinidad, fuimos acometidos de don Hernando de Bálor, que truxo consigo más de beinte y quatro mil onbres, los doze mil dellos tiradores. Acometionos al amanecer. Fue Nuestro Señor servido darnos la bitoria, con muerte de dos mil onbres dellos, sin los que murieron en la sierra reventados y de heridas, que según se supo fueron otros tantos»²⁸. Aunque intencionado en el exagerado número de enemigos y muertos, la fecha es fiable por ser éste un testigo directo.

El coordinado asalto se produjo de noche, pretendiendo confundir al ejército: Primeramente

se oyeron movimientos por el sector de Ugijar; aunque poco después las asonadas apuntaron al sector de Dalías. Quince minutos más tarde llegaban al marqués nuevas de cómo los enemigos irrumpían por la parte de Ugijar y Andarax. Estaba claro que el asalto podría venir por cualquier punto, razón que determinó a ordenar la máxima alerta. En este estado de alarma, el general velezano recibió una noticia fidedigna de uno de sus espías, Pedro Samaniego, sobre el punto exacto del ataque. Dejemos que se exprese el propio soldado: «...estando el campo del dicho Marqués, en Berja, se le ordenó una noche saliese por espía y çentinelado de los enemigos; y al amanecer volvió al campo; a dar aviso de una encamisada de más de quinze mill moros que venían sobre él. Y se aperçivió la gente; y salieron a reçibirlos, y el dicho Pedro de Samaniego con ellos»²⁹.

El ataque se produjo por la parte de Dalías, dirigiéndose a la zona donde estaban encerradas las moriscas. Marchaban primero los guías, quienes para conocerse en la oscuridad iban con camisas blancas, algo que facilitó a las tropas del marqués su localización en la oscuridad. Seguían a la encamisada unos 2.000 hombres, entre los que se encontraban muchos berberiscos con guirnaldas de flores en la cabeza, «...porque habían jurado de vencer o morir muxehedines, que quiere decir mártires por la ley de Mahoma. Estos desventurados, engañados del demonio, que no temen la muerte, con vana esperanza de gloria eterna, se meten en grandes peligros de la vida, y llegaron tan determinadamente a nuestras centinelas, que no les dieron lugar a retirarse con tiempo, y entraron todos revueltos en el lugar, los unos tocando armas, y los otros dando el asalto con tanta furia de escopetería y tan grandes voces y alaridos a su usanza, que atronaban todos aquellos campos»³⁰. El primer golpe vino por las calles Picadero y Chiclana y lo sufrieron las tropas manchegas; que ante la investida retrocedieron a refugiarse en la iglesia y en las torres de la Calle del Agua. En su huida abandonaron a sus capitanes, así como a las moriscas que custodiaban. La retirada fue toda una odisea, pues los soldados se enredaron con la arriería resguardada en las calles que confluían a la plaza. En fin, un desastre.

²⁸ B.N., Mss. 10475, fol. 250R-266R

²⁹ Instituto de Valencia de Don Juan (en adelante I.V.D.J.), Envío 62, caja 1, p. 441. Memorial de Pedro de Samaniego. Madrid, 23 de marzo de 1591. En la batalla que siguió; continua relatando el exponente, que «...peleó con mucho cuydado y valor, hiriendo y matando en los enemigos hasta que los hizieron retirar, y que por este aviso no se perdió la gente del dicho campo y se consiguió la victoria aquel día y que el dicho marqués se lo agradeció mucho».

³⁰ MÁRMOL CARVAJAL, Luis del: *Historia del rebelión...*, op. cit, p. 177.

Para contrarrestar el avance morisco, en ayuda de Barrionuevo, Cantos y Cañavate, acudieron los capitanes Fajardos, Gualtero, Mora y León, quienes con 500 infantes frenaron el ataque. Sin embargo Aben Humeya no dejó de enviar refuerzos; continuando la lucha, en tal extremo de recrudecerse. En este punto de la batalla, los moriscos atacaron por Julbina (Carrera de Granada y calle Humilladero), en la creencia que llegarían antes a la plaza. La estrategia fue positiva, ya que los insurrectos de la Calle del Agua consiguieron continuar avanzando. En esta última vía se desarrolló la fase final de la contienda, pues fue donde D. Luis Fajardo desplegó una estratégica trampa que finalmente le dio la victoria. En efecto, en el máximo fragor del combate el Marqués de los Vélez ordenó el ataque general, el cual se dispuso del siguiente modo:

A) Etapa Primera: La defensa en las calles

- Primero reforzó la arcabucería en las cuatro vías de acceso a la plaza que estaban siendo hostigadas: En la más importante, la calle del Agua (donde estaba parapetado en puertas y ventanas el capitán Alfonso Martínez Gualtero), se destinaron los capitanes Luis de Guevara y Juan Mateos Rendón. A las otras tres vías pasaron los capitanes Juan Navarro de Álava, Juan Felices Duque y Adrián Leones del Alberca. Cualquiera entrada a la plaza se convirtió en un verdadero cepo, siendo especialmente fuerte la primera posición, pues «...quando vinieron a la boca de la calle, que le tocó a Alonso Galtero, les dio una ruciada de arcabucería tan recia, que mató mucho, y hirió más, y luego con su espada en la mano se metió en ellos, haciendo gran riza; y a imitación suya, y de su gran valor, acometió su gente, se retiraron los moros a gran priesa desvaratados, dándose la gloria de esta victoria al gran valor del capitán»³¹.

- Casi frenado el asalto a la plaza, el Marqués mandó a Nofre Ruíz que con sus compañías murcianas desalojase su puesto (Pago y Fuente Toro) y reforzase a Galtero. El abandono de la posición -la única que no había sufrido aún un ataque-, fue interpretada por los moriscos como una debilidad defensiva, dirigiéndose a este punto.

B) Etapa Segunda: El contraataque de la caballería

El desplazamiento enemigo hacia la parte de Adra permitió cerrar el plan del marqués, pues fue entonces cuando él mismo salió con la caballería, dejando en la posición a D. Francisco Fajardo con una compañía de infantería. Para salir a la carga, tuvo que romper una de las tapias de la plaza, ya que la arriería impedía la movilidad por las calles. La operación la describe el propio marqués de este modo: «...Venían gran cantidad de moros, los cuales se venían entrando por las calles y llegaron a la plaza donde yo estaba, en la cual tenía puestos en orden todos los cuarteles, y salíme con la caballería por una puerta y los moros que allí hallé se recogieron con los que habían entrado por las calles, en los cuales yo di por un costado habiendo alguna claridad del día, y al mismo tiempo apretaron los arcabuceros. De manera que fue Nuestro Señor servido que por todas partes los arrinconásemos, y todos cuantos dellos entraron en el pueblo y en las casas quedaron muertos»³². Esta acción la dirigió el propio Marqués, si bien -aconsejado por D. Juan Enríquez- inició el ataque D. Alonso Avíz Granada-Venegas, en previsión de que sufriera una emboscada.

C) Etapa Tercera: La salida de la infantería

La carga de la caballería provocó la retirada general de los moriscos, momento en el que se dispuso una acción combinada con la infantería: «...don Johan, mi hermano, les dio por el otro costado con quinientos arcabuceros, y así los llevamos hasta los puntales de sierra de Gádor, la vía de Dalías, donde los arcabuceros la sierra arriba les mataron muchos»³³. Al atardecer podía decirse que la victoria era del bando cristiano-viejo, marchando los moriscos hacia la taha de Andarax; y que no fueron perseguidos por temor a un contraataque de Aben Humeya a la plaza. La jornada terminó con la reducción de unos 90 rebeldes atrincherados en unos molinos de Los Cerrillos, los cuales murieron abrasados por el auditor Navas Puebla.

La derrota morisca se hizo a costa de importantes bajas cristianas viejas, sobre todo en el dis-

³¹ CASCALES, Francisco: *Discursos históricos...*, op. cit., p. 414.

³² R.A.H., Colección Salazar, 9/3761, fol. 235.

³³ Ibidem.

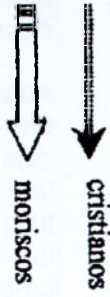
DISPOSICIÓN DE LA TROPA

- ① Cuartel General
- ⊞ Distribución de tropas

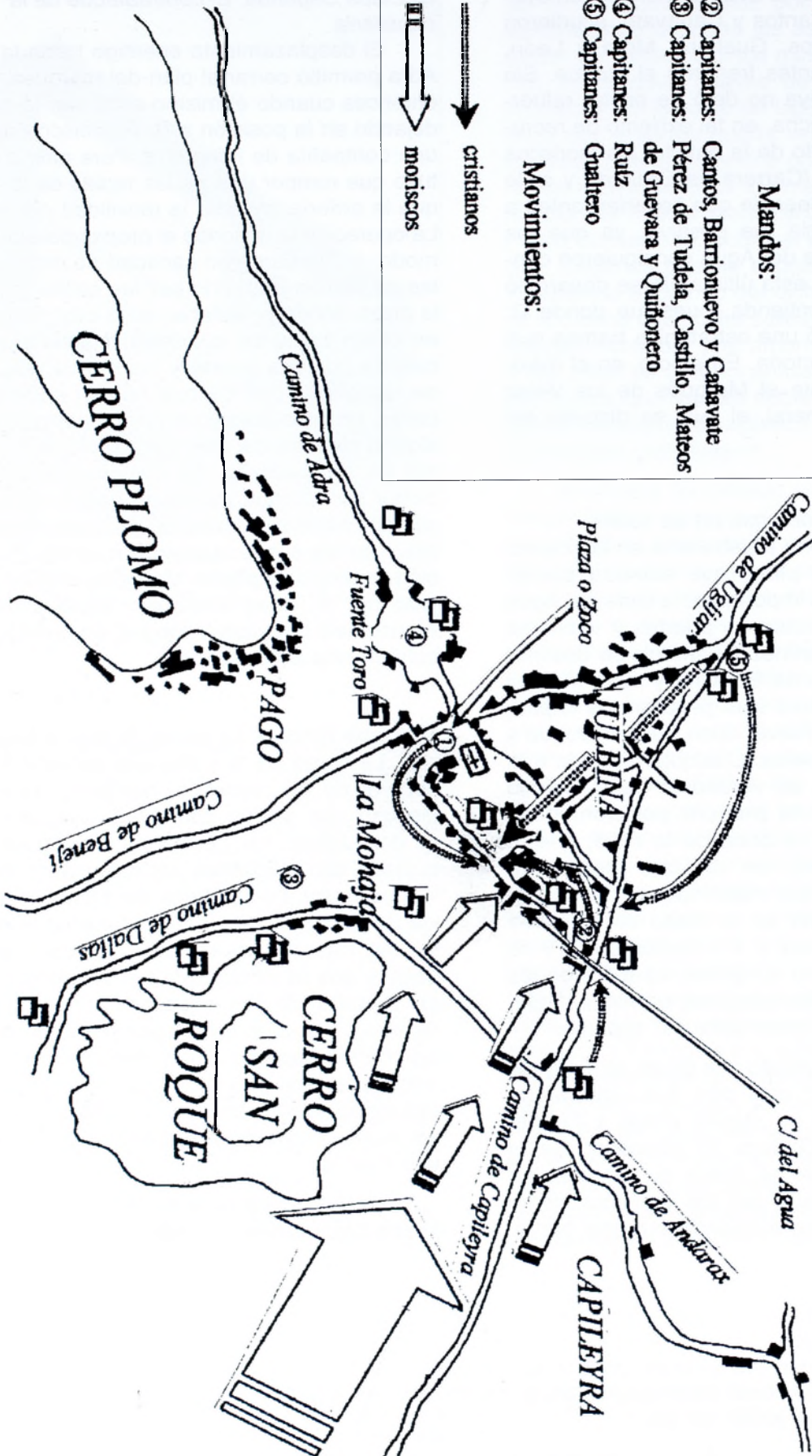
Mandos:

- ② Capitanes: Cantos, Barrionuevo y Cañavate
- ③ Capitanes: Pérez de Tudela, Castillo, Mateos de Guevara y Quiñonero
- ④ Capitanes: Rulz
- ⑤ Capitanes: Gualtero

Movimientos:



LA BATALLA DE BERJA



positivo defensivo de acceso a la plaza. Especialmente duro fue para un importante grupo de tropas que quedó fuera del mismo; el cual, en su afán por incorporarse al recinto por la calle del Agua, sufrió un serio descalabro. La descripción fue así: «Aquí sucedió, que estando alojado Don Bernardino de Mendoza, hijo del Conde de la Coruña, y su ayo y criados, y Pedro Pinar Melgarejo, de Murcia, en una casa fuera del lugar, quando se vieron de repente cercados del enemigo, y que no tenían paso para entrar en la villa, se determinaron (cosa temeraria) de pasar por entre los enemigos. Y hicieron esto con tanto valor, que antes que se ganara la victoria, o a lo menos que se acabase el alcance, entraron D. Bernardino con el cavallo de la rienda, herido de dos arcabuzazos, y él con la lanza muy ensangrentada, quedando en la escaramuza muerto su ayo y criados; y Pedro Pinar Melgarejo en un cavallo, con una xara atravexada por el arzón delantero y otra en la rienda, y el cavallo con tres cuchilladas, una en el rostro y otra en los pechos y otra en las ancas; muestras harto ciertas del valor y esfuerzo con que pelearon, habiendo muerto muchos moros»³⁴.

6. EL DÍA DESPUÉS

La batalla de Berja se saldó con casi 1.400 atacantes muertos, de los cuales 600 cayeron en la calle del Agua. Del bando cristiano tan sólo hubo una veintena de soldados muertos y bastantes heridos, la mayor parte del contingente del Conde de La Coruña. Estas son las cuentas más fiables que ofrecen las diferentes referencias, a tenor de los cuerpos recogidos el día después.

Una de las anécdotas más curiosas es la que se refiere a la huida protagonizada por las tropas manchegas, las cuales se refugiaron en las torres fuertes de la calle del Agua. Enterado el marqués de la cobardía, los mandó reunir y -en vez de entrar en cólera- se rió, advirtiéndoles que «...la penitencia que os quiero dar por el descuido que habeis tenido es que recojais todos los cuerpos muertos,

y los amontoneis y queméis, por que de esta manera perderéis el miedo que tenéis cobrado»³⁵. Este mismo día se procedió a dar sepultura a los soldados fallecidos, siendo el proceso descrito así: «...Mandó el Marqués que el Ayo del hijo del Conde de la Coruña se enterrase en la iglesia honrosamente, y a otros christianos que murieron en la batalla, la qual fue sangrienta, con gloria y honra»³⁶. No cabe duda que este templo parroquial quiso que fuese el símbolo indiscutible de una religiosidad marcada por la contienda.

La batalla de Berja fue de las más cruentas de toda la contienda morisca, y una de las más honorables para el Marqués de los Vélez. De ella tuvo cumplida noticia Felipe II, quien por medio del secretario del rey, Juan Vázquez, fue felicitado³⁷. La derrota del mismísimo Aben Humeya reforzó su posición en el Estado Mayor; de tal modo que no dudó en volver a solicitar los tercios italianos, para ejecutar el golpe de gracia al enemigo: «...Paréceme que, pues Dios es servido de mostrar tan a la clara lo poco que vale la fuerza y cautela de éstos, pues todo lo trajeron aquí y fue de tan poco efecto; sería bien que ya no se tuviesen en tanto como se tienen, y así confío en Dios que llegados los soldados viejos si me dejaren hacer, los llegaremos presto al cabo»³⁸. Con tan aplastante derrota sobre los moriscos, resultaría prácticamente imposible negarle al invicto general tan justa reclamación.

A los pocos días de la victoria, el 10 de junio de 1569 el marqués pasó a la cercana Adra. El cronista Pérez de Hita -cuya pluma no deja de enaltecer al aristócrata- explica el movimiento por el peligro de epidemia que podían producir los muertos; pues aunque «...todos aquellos cuerpos fuessen quemados; más recelando que de aquella mortandad podía resultar algún inficionamiento con que pudiera ser dañado su Real»³⁹. Sin embargo no es creíble que se abandonase un punto tan importante en la zona sólo por esta razón.

Un tema esencial eludido por el complaciente Hita es el problema de aprovisionamiento, la única debilidad del ejército de Fajardo. Otro cronista justifica la salida de Berja «...porque el campo no

³⁴ CASCALES, Francisco: *Discursos históricos...*, op. cit., p. 314.

³⁵ MÁRMOL CARVAJAL, Luis del: *Historia del rebelión...*, op. cit., p. 177-178.

³⁶ PÉREZ DE HITA, G.: *La guerra de...*, op. cit., p. 133.

³⁷ A.G.S., Cámara de Castilla, leg. 2152, p. 40. Juan Vázquez al marqués de Vélez. Madrid, 3 de agosto de 1569.

³⁸ R.A.H., Colección Salazar, 9/3761, fol. 235.

³⁹ PÉREZ DE HITA, G.: *La guerra de...*, op. cit., p. 151.

estaba ya bien en aquel alojamiento, donde se padecía tanta necesidad de vituallas, se pasó a la villa de Adra (...) Allí se entretuvo muchos días con el trigo que los soldados traían del campo de Dalías»⁴⁰. Este sutil desplazamiento no ha escapado a la historiografía, la cual, a través de un viejo historiador lorquino, refiere agudamente este traslado al litoral: «...Ya se deja conocer que semejante movimiento no pudo ser obligado por Abenumeya, cuya fuerza había huido ante las del marqués, ni Adra era punto estratégico para salvar el ejército»⁴¹. La necesidad de aprovisionamiento, en suma, fue lo que hizo perder la posición estratégica de Berja, y con ella la futura y rotunda victoria.

7. LA LARGA ESPERA EN ADRA

El tiempo que se sigue en Adra es una constante pérdida de hombres que irrita al Marqués. No es para menos, conforme pasan los días y Fajardo espera los tercios, el Campo de Dalías se esquilma y la tropa se deshacía. Vélez, sin remedio, observaba como su victorioso ejército desaparecía por momentos y el esfuerzo militar en la tierra había sido huero.

El frenazo de la única fuerza militar importante en La Alpujarra, abrió el nerviosismo y la incertidumbre en el Estado Mayor granadino. En efecto, la presión del marqués en la comarca había obligado a Aben-Humeya a abrir un nuevo frente para aliviar las tierras alpujarreñas. Así, durante las dos primeras semanas de junio, el general Gerónimo el Maleh prepara el levantamiento del Valle del Almanzora, teniendo su cenit el 12 de junio, con la toma Purchena. Desde esta villa los rebeldes arremeteran contra el altiplano granadino, poniendo sitio a las emblemáticas fortalezas de Serón y Oria⁴².

El panorama bélico del Almanzora durante el verano de 1569 forzaba a ver en el ejército de Vélez al elemento imprescindible que podía evitar lo más insospechado. La parada de las tropas en Adra en la primera quincena era un pecado; de tal



La larga espera en el presidio de Adra provocó un parón en las operaciones militares en La Alpujarra. «Soldados desocupados», obra de Carmen Cano.

modo que el Estado Mayor terminó por estudiar las peticiones del aristócrata velezano. Sin duda la magnitud del colapso militar fue suficiente noticia como para que Felipe II ordenase finalmente a los tercios italianos que recalasen en Adra y reforzasen al Marqués. Esta operación quedó a cargo de D. Luis de Requesens, quien rápidamente organizó los bastimentos y tropas para que D. Luis Fajardo saliera de nuevo a combatir. Según la previsión real, el nuevo ejército se compondría básicamente de unos 4.000 hombres, divididos en cuatro cuerpos:

a) Parte del contingente italiano, que lo incorporaría D. Luis de Requesens al regresar de tierras malagueñas. Se trataba de los tercios más castigados en la batalla malagueña, básicamente las banderas de D. Pedro de Padilla.

b) Los soldados reformados del presidio de Orgiva, bajo el mando de D. Juan de Mendoza. Esta orden venía directamente del rey a D. Juan de Austria, ya que su intención era reforzar el mando de la caballería: «...así, pues, la gente que trae D. Juan de Mendoza se ha de juntar con el marqués de los Vélez, y por tener ya el cabo con la caballería no será menester que le haya con la que llevará D. Juan, sino que se junte toda, y así con este a esa que y a este tiempo podreis revocar a D. Luis (Requesens) que desta manera no

⁴⁰ MÁRMOL CARVAJAL, Luis del: *Historia del rebelión...*, op. cit., p. 178.

⁴¹ CÁNOVAS COBEÑO, F.: *Historia de...*, op. cit., p. 376.

⁴² SÁNCHEZ RAMOS, V.: «La fortaleza de Oria y la guerra de los moriscos», *Revista Velezana*, 18 (Almería, 1999), pp. 7-26 y «La rebelión de los moriscos de Serón (1568-1579)», *Al-Cantillo*, 9 (Serón, 1999), pp. 32-42. Sobre la organización defensiva del altiplano, Vid. del mismo autor: «Huéscar y el alzamiento de los moriscos (1568-1570)», *Uskar*, 3 (Huéscar, 1999), pp. 49-82.

habrá nota en ello»⁴³. Este ejército esperaba al Comendador Mayor de Castilla en Motril, donde embarcarían. El cuerpo señalado eran 5 compañías de la ciudad Córdoba dirigidas por los capitanes D. Francisco de Simancas, Cosme de Armenta, D. Pedro de Acebedo, D. Diego de Argote y otra del propio Mendoza.

c) 700 hombres reclutados en Granada y unos 100 hidalgos murcianos; todos bajo la dirección del portugués D. Lorenzo Téllez de Silva, Marqués de la Favara. Éstos debían confluir con las tropas de Orgiva camino de Motril.

d) 1.000 soldados catalanes que, al mando del Caballero de Santiago, Antic Sarriera, esperaban en Tortosa a las galeras de D. Sancho de Leiva⁴⁴.

El rearme, sin embargo, no comenzó hasta que el 11 de junio terminó la acción de Frigiliana. Pasados unos días, el Comendador Mayor inició el complejo traslado de los tercios desde Málaga; así como el embarque de las tropas del Marqués de La Favara y la escolata del presidio de Orgiva⁴⁵.

8. EL REARME DEL EJÉRCITO

A partir del 14 de junio D. Luis de Requesens tuvo en Vélez-Málaga las manos libres para preparar el difícil rearme del marqués en Adra. El día 17 pasó a Málaga, donde recibió la vitualla de manos del proveedor real, D. Pedro Verdugo; quedando, pues, todo dispuesto para el día siguiente. Sin embargo el mal tiempo impidió recoger en Motril parte del contingente militar que esperaba, obligándole a proseguir su ruta hasta Adra. De vuelta al puerto malagueño, el Comendador Mayor terminó de embarcar el resto de los tercios e hizo escala en Motril; si bien el estado del mar aconsejó

cargar todas las tropas. Así, pues, la situación del agua le forzó a realizar una tercera vuelta⁴⁶.

Pese a los obstáculos marinos, para la segunda quincena de junio el campo del marqués de los Vélez estaba reconstituido. Sin embargo no se movilizó; muy al contrario se mantuvo en el puerto de Adra, esperando un mayor aprovisionamiento. A ojos de D. Juan de Austria era una insensatez, pues este cuerpo debía hacer la guerra en La Alpujarra y acercarse a otros puntos donde poder avituallarlo; ya que -de no ser así- tan sólo era un ejército rodeado de 15.000 moriscos que dependía de las galeras⁴⁷.

La opinión del hermano del rey era compartida por el resto de sus generales, quienes entendían que D. Luis Fajardo debía salir urgentemente. Como señala una biografía de Requesens, la asunción del problema de Adra se conocía bien: «...el marques de Los Vélez era muy valiente cavallero, no tenía ninguna spiriencia de gobierno de gente de guerra y su condición era tan áspera que no lo podían sufrir los soldados ni ninguna otra manera de gentes. Lo avisó muy claro a Su Magestad (...) y así después de aver persuadido al Marques de Los Vélez que començasse la empresa del Alpujarra, pues le avía proveydo de quantas cossas le avía pedido»⁴⁸. Pese a la discusión mantenida con una voz tan autorizada como la del Comendador, a principios de julio Fajardo insistía en el aprovisionamiento.

La actitud de D. Luis angustiaba al Estado Mayor, que observaba cómo la inactividad sólo beneficiaba a los rebeldes. La prisa por intervenir en la comarca llevó a Granada a plantearse la posibilidad de no trasladar las tropas de Órgiva a Adra, sino articularlas en un segundo ejército que podría actuar en un ataque tenaza. Así se lo hacía saber el licenciado Briviesca al presidente de Castilla: «...Lo que entiendo que resta de hazer es

⁴³ Colección de Documentos Inéditos para la Historia de España (en adelante CODOIN), Madrid, 1856, Tomo LVIII, p. 45. Felipe II a D. Juan de Austria. Parraces, 25 de junio de 1569.

⁴⁴ A.G.S., Cámara de Castilla, leg. 2152, Carta de D. Juan de Austria a Felipe II. Granada, 18 de julio de 1569 y carta de D. Luis de Requesens a Felipe II. Málaga, 22 de junio de 1569. MÁRMOL CARVAJAL, L. del: *Historia del...*, op. cit., pp. 189-190 y HURTADO DE MENDOZA, D.: *Guerra de Granada*, en *Memorial Histórico Español*, Tomo XLIX (Madrid, 1948), con estudio preliminar de M. Gómez-Moreno, p. 113.

⁴⁵ A.G.S., Cámara de Castilla, leg. 2152, p. 99. D. Luis de Requesens a Felipe II. Vélez-Málaga, 14 de junio de 1569.

⁴⁶ A.G.S., Cámara de Castilla, leg. 2152, p. 101. D. Luis de Requesens a Felipe II. Málaga, 22 de junio de 1569. También en SÁNCHEZ RAMOS, V.: «El mejor cronista de la guerra de los moriscos: D. Luis del Mármol Carvajal», *Sharq al-Andalus*, 13 (Alicante, 1996), p. 237.

⁴⁷ A.G.S., Estado, leg. 152, p. 41. D. Juan de Austria a Felipe II. Granada, 21 de junio de 1569.

⁴⁸ RODRÍGUEZ DE ARDILA ESCAVIAS, G.: «Vida de D. Luis de Requesens y Zúñiga, Comendador Mayor de Castilla». Manuscrito publicado por Morel-Fatió, en *Bulletin Hispanique*, 6 (1904), p. 260.

que salgan en campaña así los de aquí, que es el campo de Don Juan de Mendoça, como los del Marqués de Los Bélez, y se junten. O cada uno por su parte hagan guerra a los moros, porque así, toda verdad ha dos meses que en demandas y respues se han passado sin haver resolución ninguna, ni hecho effecto en juntarse, sino estarse quedos y comer las vituallas»⁴⁹.

La propuesta de dos ejércitos no cuajó, pues supondría un gasto alimenticio extraordinario que la hacienda no podría aguantar. Esta razón finalmente condujo en la primera semana de julio a iniciar la conducción de las tropas de Mendoza al puerto abderitano. Para dar mayor confianza a D. Luis, el primer transporte se acompañó de algo más de 500 bagajes comprados en Granada por la vía de la fuerza. La vitualla pasó por el presidio de Órgiva, desde donde se transportó a Motril, sirviendo de escoltas las propias tropas de D. Juan de Mendoza: «...y así se hizo, y se tiene entendido que no sólo los llevó consigo, pero que los pasó el Comendador Mayor en las galeras al campo del marqués, y no se save que ayan buuelto. Subieron de a quinientos vagajes arriba; será justo que se satisfaga a sus dueños del preçio, pues que la nesçesidad urgente forzó a que se hiziese semejante fuerza»⁵⁰.

A pesar del nuevo acopio de tropas y vitualla, Fajardo siguió sin dar muestras de querer movilizarse. Tamaño ejército estancado sólo podría traer problemas. Un enemigo declarado de D. Luis Fajardo, el Conde de Tendilla, resumía a finales de semana, mejor que nadie, la peligrosa concentración de tropas en Adra: «...con tres mill ombres quería hundir el mundo, ahora con çinco mil y trezientos caballos, y don Juan con peones menos, veo que se están quietos y los enemigos los van a buscar»⁵¹.

Los argumentos dados por D. Luis eran que quería aumentar más su ejército, y aún establecer el ataque hacia Órgiva, cuya cercanía a Granada permitiría un mejor abastecimiento. El 10 de julio

un jesuita bien informado, Pedro Navarro, resume en carta al futuro San Francisco de Borja las solicitudes del Fajardo: «...El marqués de los Bélez está en Adra, lugar bien fuerte: pide nueve mil hombres para acometer a los enemigos en Orxiva, donde estava el marqués de Mondéjar. Con su exército está D. Joan de Mendoça. Pide el marqués de los Bélez que vaya D. Joan de Mendoça con su gente a donde él está»⁵².

Las opiniones del general velezano, sin embargo, se convertían en críticas a todo el generalato granadino, cada vez más convencido de su preocupante tozudez sobre el aprovisionamiento. No obstante era primordial su intervención militar en La Alpujarra; de tal modo que se dictaron nuevas órdenes a Requesens para continuar avituallando Adra: «...aviendo visto aquel exército y entendiendo que estava con falta de munijiones y otras cossas, y que esperava aún mas gente, fue con las galeras a diferentes partes para porveer todo lo necessario, y en muy breves días truxo al marqués todo lo que podía dessear»⁵³. Esta etapa coincide con el arribo de otras galeras, las cuales trasladaron a la población nuevas tropas: «...llegó D. Sancho de Leyva a un tiempo con 1.500 catalanes, de los que llaman *delates*, que por las montañas andan huídos de las justicias, condenados y haçiendo delitos, que por ser perdonados vinieron los más dellos a servir a esta guerra. Era cabeça Antique Sarriera, caballero catalán»⁵⁴.

Por encargo de Requesens, quedó como Contador Francisco Osorio, quien debería establecer la complicada organización del alimento. Su tarea fue una penosa carga, puesto que -como él mismo reconoció- «...estoy en el (campo) con el mayor trabajo del mundo, por aver de tomar de muy atrás el hilo, y no aver avido contador ni oficiales de pluma»⁵⁵. Sin duda la falta de oficiales para esta labor fue lo que debió generar tal desastre, como reconocía D. Luis Fajardo, el más interesado en que Osorio saltase de la galera y administrase su campo⁵⁶.

⁴⁹ I.V.D.J., Envío 1, p. 136-137. El licenciado Briviesca al Cardenal Espinosa. Granada, 1 de julio de 1569.

⁵⁰ I.V.D.J., Envío 1, p. 139. El licenciado Briviesca al Cardenal Espinosa. Granada, 22 de julio de 1569.

⁵¹ A.G.S., Cámara de Castilla, leg. 2152, p. 71. Conde de Tendilla a D. Luis Ballesteros. La Alhambra, 10 de julio de 1569.

⁵² *Monumenta Histórica Societatis Jesu*, Madrid, 1911, Tomo IV, p. 128.

⁵³ RODRÍGUEZ DE ARDILA ESCAVIAS, G.: «Vida de D. Luis de Requesens...», op. cit., p. 259.

⁵⁴ HURTADO DE MENDOZA, D.: *Guerra de...*, op. cit., p. 113. La cursiva es nuestra.

⁵⁵ A.G.S., Cámara de Castilla, leg. 2152, p. 156. Francisco Osorio al rey. La Calahorra, 3 de Agosto de 1569.

⁵⁶ A.G.S., Cámara de Castilla, leg. 2152, p. 40. Marqués de los Vélez a Juan Vázquez. La Calahorra, 3 de Agosto de 1569.

Pese a resolverse el problema organizativo en el campo, en la última quincena de julio el magno ejército seguía sin movilizarse. La causa continuaba siendo el mal aprovisionamiento exterior, ya que su diseño no convencía a Vélez:

- La vitualla que llegaba de Málaga se realizaba con una lentitud notable.

- Las provisiones desde Granada se trasladaban por el presidio de Órgiva con un recorrido angosto y peligroso, retrasando igualmente las cosas.

- Por último, el marqués proponía sustituir ambos puntos de abastecimiento a través de La Calahorra.

Los tres aspectos del aprovisionamiento eran el caballo de batalla del Consejo de Guerra, verdaderamente preocupado por el último punto. En efecto, sin un servicio eficaz en el corredor accitano, resultaría materialmente imposible que el ejército de Vélez pudiera luchar en La Alpujarra. Como resume muy bien un cronista del momento, la propia incapacidad militar para hacer frente a algo tan humano como nutrir un ejército, fue causa suficiente para generar un enorme problema:

«...la esterilidad del año y el poco dinero y la pobreza de los que en Málaga fabricaban vizcocho, y la poca gana de fabricarlo, por las continuas y escrupulosas reformaciones antes de la guerra; la falta de recuas, por la carestía de vianderos, que suele entretener con refrescos, y con ésto las resacas de mar, que en Málaga estorvan a vezes el cargar, y las mismas el descargar en Adra, fue causa que las galeras no proveyesen de tanto bastimento y tan a la continua. Era a vezes el campo mantenido de sólo pescado, que en aquella costa suele ser ordinario; cesaban las ganancias de los soldados con la ociosidad, faltaban las esperanças a los que venían cebados dellas, deteníanse las pagas; començó la gente a descontentarse, a tomar libertad y hablar como suelen en sus cabeças. El general, hombre entrado en edad, y por eso más en cólera, mostrado a ser respetado y aun temido, cualquier cosa le ofendía; dióse a olvidar a unos y a tener poca cuenta con otros y a tratar a otros con aspereza; oía palabras sin respeto, y oíalas de él un ejército grueso, armado, lleno de gente particular, que bastava a la empresa de toda Berbería. Començó

a entorpecer, nadando en la mar y comiendo pescado fresco, no seguir a los enemigos aviéndolos rompido, no conocer el favor de la victoria, dejar los enemigos engrosar, afirmar y romper los pasos, armarse, proveherse, criar guerra en las puertas de España. Fue juntamente el marqués avisado y requerido, de personas que veían el daño y temían el inconbeniente, que con la vitualla bastante para ocho días saliese en busca de Abenumeya»⁵⁷.

9. LA SALIDA DE ADRA: LA CAMPAÑA DE LA ALPUJARRA

Como si la historia se repitiese, el nuevo ejército del Marqués volvía a padecer la problemática de sus campañas anteriores: Huida de soldados; escasez de alimentos y, por tanto, falta de disciplina. La irritabilidad de D. Luis crecía por momentos, aumentando en su rigor de mando. Sin duda estaban servidos todos los componentes para un motín, razón suficiente para no salir a campaña.

El polvorín de Adra era escandalosamente conocido en todo el reino y aún del propio rey. Las instancias para que D. Luis Fajardo combatiese eran cada vez más abundantes y angustiosas. Fue entonces, en este tira y afloja por su marcha, cuando D. Luis de Requesens encontró un ardid para convencer al testarudo Fajardo, pues «...entendió que era necesario mucho al servicio de Vuestra Magestad que cerca del Marqués de Los Vélez quedase persona de calidad y muy amigo del marqués, para que en libremente le pudiese hablar y él le creyese (...). Y para ésto acordó con Don Álvaro de Baçán que quedase con él». El noble marino arribó a Adra el 17 de julio, notándose muy pronto los cambios, puesto que el ejército intensificó sus acciones en la zona. Incluso el Estado Mayor granadino informó al rey los buenos efectos que realizaba D. Luis Fajardo en la Baja Alpujarra. Sin duda la muerte de hasta 1500 moriscos desde la reorganización de su ejército era la mejor garantía para que éste se decidiese finalmente a salir a campaña⁵⁸. Sin embargo, la amistad del marqués de Santa Cruz fue la mejor motivación para que el noble velezano terminara por decidirse, puesto que «...mediante su quedada, i la diligenzia y término

⁵⁷ HURTADO DE MENDOZA, D.: *Guerra de...*, op. cit., p. 116-117.

⁵⁸ A.G.S., Estado, leg. 151, p. 55.



En el camino de Adra a Berja los moriscos asesinaron a los heridos del convoy sin ser sentidos.
«Muerte en la guerra», obra de Carmen Cano.

que ha tenido con el marqués, se abrevió la partida de Adra en busca de este morillo»⁵⁹.

Los consejos de Bazán dieron resultado y, por fin, Vélez accedió a levantar el campo el 26 de julio, no sin antes solicitar que se acondicionase algún punto interior para su provisión. Casi sincronizado con su decisión de salir a campaña, el día de Santiago Apóstol los moriscos lanzaban una enorme ofensiva en el altiplano granadino; asediando por segunda vez su fortaleza señorial de Oria, y poniendo en grave aprieto a ciudades fronterizas como Guadix, Baza y Huéscar⁶⁰.

La salida de tamaño cuerpo militar en modo alguno tranquilizaba al Estado Mayor, sino que su

andadura tan sólo era un modo de distraer al enemigo. Incluso hubo algunos generales que pronosticaron un mal futuro, como el Conde de Tendilla, quien sin contemplaciones expresaba a la Princesa de Portugal al día siguiente de la partida cómo, «...aunque de él dizen que es muy bravo, no creo que esté acostumbrado a tanto trabajo (...) y quando en buena hora salga y vença a los enemigos, hará con XI mill ombres y DC mil ducados de gasto lo que el Marqués (de Mondéjar), mi señor padre, hizo con III mil ombres y menos de XIII mil ducados»⁶¹. Las comparaciones son odiosas, pero la primera campaña contra los moriscos en enero de 1569 -cuando ambos marqueses entraron en la tierra- daba un resultado negativo para Fajardo, considerado como una de las causas -entre otras, por supuesto- que soliviantaron a los moriscos.

La tercera campaña del marqués se inició el 26 de julio, pues, con vuelta al mismo punto de donde salió el 10 de junio. Sin embargo nada más llegar a la villa se descubrieron los asesinatos que los moriscos cometieron con los soldados heridos, sabotaje que obligó al marqués a volverse esa misma noche a Adra. El retorno abrió un polémico consejo de guerra que sólo fue resuelto por el Marqués de Santa Cruz; quien con sus buenas maneras convenció a D. Luis Fajardo para volver a salir, entrando definitivamente en Berja el 27 de julio. A las ocho de la mañana del 30 de julio finalmente avanzó por el río Grande, entrando en batalla el mismo día en Lucainena, donde alcanzó una sonada victoria. Se abría, pues, con buen pie la tan ansiada campaña; de la que se esperaba el apaciguamiento de La Alpujarra⁶².

El avance del ejército por la comarca fue todo un éxito, pues hizo retirar de la costa a los enemigos, cada vez más replegados en las montañas. Tal vez el momento cumbre fue a principios de agosto; cuando Vélez volvió a reencontrarse con Aben Humeya en Válor, batalla en la que le hizo huir. Sin embargo esta victoria puso un punto de inflexión, pues la falta de avituallamiento del ejército obligó a D. Luis Fajardo a retirarse a La Calahorra, localidad en la que entró el 13 de Agosto. Las circunstancias que siguieron fueron semejantes a las padecidas en Adra (deserciones, hambre, epidemias...), en suma, todo un desastre. Como

⁵⁹ A.G.S., Cámara de Castilla, leg. 2152, p. 156. Francisco Osorio a Felipe II. La Calahorra, 3 de Agosto de 1569.

⁶⁰ Vid. SÁNCHEZ RAMOS, V.: «Huéscar...», *op. cit.*; y del mismo autor: «La fortaleza de...», *op. cit.*

⁶¹ A.G.S., Cámara de Castilla, leg. 2152, p. 73. Conde de Tendilla a la Princesa de Portugal. La Alhambra, 27 de Julio de 1569.

⁶² Toda esta campaña en SÁNCHEZ RAMOS, V.: «la III campaña del Marqués de los Vélez contra los moriscos», *Revista Velezana*, 21 (2.001), pp. 7-35.

era de esperar, conforme se deshacía la tropa, los moriscos recobraban el control de La Alpujarra hasta casi el mismo litoral⁶³.

Así, pues, y antes de finalizar el mes de agosto, la Baja Alpujarra volvía a quedar controlada por los rebeldes; quienes envalentonados empezaron a asaltar cualquier convoy de paso. Uno de los más sonados fue el asalto sufrido por el capitán lorquino D. Alonso del Castillo; quien a su paso por el Boquerón de Dalías, camino a la fortaleza

de Cuevas de Almanzora, fue atacado y perdió un botín valorado en nada menos que 500 ducados⁶⁴.

A duras penas el presidio de Adra podría ejercer un círculo suficientemente amplio como para mantener un control sobre el territorio. Un peligro que no pasaría hasta que en febrero de 1570 comenzase la campaña del Duque de Sessa, cuyo ejército restablecería definitivamente la paz en el territorio. Pero esta es otra historia.

10. APÉNDICE DOCUMENTAL

Documento 1

1569, julio, 7, Málaga

Informe de Pedro Verdugo sobre la provisión al marqués en Adra.

(A.G.S., Cámara de Castilla, leg. 2152, p. 37).

Relación del dinero enviado a Málaga para la provisión del Marqués de Vélez hasta 7 de junio de 1569

1.120.007 marv.	81.978 maravedíes que trajo Juan de la Arena, de Granada, a 2 de Julio con otros 2.000 ducados.
1.270.007 marv.	3.000 ducados que trajo el mismo (Juan de la Arena) y entregó a Juan Bautista de Caçalla el 2 de Julio con otros 2.000 ducados.
400.120 marv.	11 ducados en reales, más 6.000 maravedíes a 3 de agosto, entregado a Cazalla por Alonso Soria, que los envió Francisco Solís.

Los bastimentos

2.857.688 marv.	4.932 quintales y 80 libras
1.165 quintales	y 92 libras, a 16 de junio, y 815 quintales y 10 libras, el 22 del mismo
935.524 marv.	6.330 arrobas y 16 libras de harina
70.470 marv.	4.129 arrobas de vino
327.913 marv.	145 quintales de tocino
162.000 marv.	230 quintales de atún. No se a enviado.
67.800 marv.	80 arrobas de aceite. Están compradas otras 100
302.300 marv.	1.504 fanegas de cebada. Enviadas en un barco de Francisco Sánchez
330.868 marv.	3.786 pares de zapatos
87.720 marv.	1720 pares de alpargatas
281.574 marv.	361 cueros y 900 botellas para agua y vino
11.900 marv.	100 baúles para agua
278.256 marv.	Dineros para comprar carne fresca en el campo. Llevó Hernando de Orvaneja. Que se gastaron parte en comprar cebada en Motril.
200 ducados	En dineros que llevó para botica Antonio Mendoza.
3.303 marv.	En medicinas
425.000 marv.	125 quintales de mecha
19.125 marv.	250 palos de hierro.
6.545 marv.	35 açadones
3.000 marv.	500 espuertas
49.300 marv.	150 doçenas de herrajes, caballar y asnar

⁶³ SÁNCHEZ RAMOS, V.: «la III campaña...», op. cit., pp. 10 y s.s.

⁶⁴ SÁNCHEZ RAMOS, V.: «Cuevas, los moriscos y Aben Humeya. Historia de una tragedia», *Axerquía*, 5 (Mojácar, 2000), p. 41.

33.350 marv.	45 botas de madera
54.760 marv.	En bizcocho que se encargó en Granada.
12.771 marv.	A los soldados que an venido de Granada en guarda de los dineros que se llevaron en tres veces.
334.359 marv.	87 bagajes
394.088 marv.	237 gastadores y bagajeros en comida y salario
74.805 marv.	Socorridos los peones del bergantín y 2 lanzas que se an entregado al marqués
12.240 marv.	20 quintales de vizcocho para provisión de la gente del bergantin y lanzas
50 ducados	Por el flete del barco de un viaje de 985 fanegas de cebada.
637.500 marv.	Dados a los comisarios del trigo que se a començado a acarrerar.
127.500 marv.	Para la molienda del trigo
350.000 marv.	Hechuras del vizcocho que se está haciendo de las 7.500 fanegas. Se a entregado 197.500 marv.
57.300 marv.	Salario de las personas del despacho del negoçio
200 ducados	Andas de campo
37.119 marv.	136 arrobas de vino

Total: 11.245.000 marv.

Pedro Verdugo
(firma y rubrica)

Abreviatura: marv.= maravedies.

Documento 2

1569, junio, 4, Berja

El marqués relata sus encuentros con los moriscos desde que llegó al municipio.
(Real Academia de la Historia, Colección Salazar, 9/3791, p. 235)

Aunque sabéis allá el buen suceso que Dios nos dio cuando vine aquí a Berjal, digo que lo que después ha sucedido es á de diez e siete de mayo; salí de un alojamiento que tuve junto a Bicar a puesta del sol con todo el ejército y caminé toda la noche con intento de llegar a Dalías, que está cinco leguas de allí, cuando amaneciese, y así llegamos sin ser sentidos, yendo tres mil y quinientos hombres de a pie y trescientos y cincuenta de a caballo, hasta una estrechura que llaman El Boquerón, muy cerca de Dalías, donde nos sintieron dos estancias de guardas que allí tenían los enemigos, los cuales luego hicieron lumbres y con ellas fueron avisados los de Dalías, y no hallamos cuando llegamos a Dalías más de quince hombres, los cuales se mataron allí, y los demás se fueron a la sierra y a esta villa de Verjal, que es una legua más allá, y como pasé sin detenerme allí, cuando llegué aquí a Vergal era ya salido el sol y fui avisado que salían de esta villa muchos moros con banderas tendidas y mujeres y bagajes, y habiendo dejado orden de lo que había de hacer la infantería corrí con la caballería tras los moros hasta que los alcanzamos y rompimos y siguióse el alcance legua y media; muriendo quinientos moros, tomámosles las banderas y cuatrocientas y sesenta mujeres y niños y algunos bagajes, y de los nuestros murieron hasta cinco soldados, que aunque la caballería fue sólo tras los moros, los que dejábamos atajados en las peñas pelearon con algunos soldados nuestros que iban tras nosotros, los cuales iban acabando los moros que se quedaban escondidos, y con ésto nos volvimos aquí a Verjal andadas seis leguas sin parar cuasi en veinte y cuatro horas, con que quedaron los caballos hechos pedazos y algunos reventados.

El reyezuelo que ellos llaman, había estado aquí la noche antes, y como supo en Ugijar lo que pasaba retrájose a la sierra Nevada y juntó sus consejeros y trató del remedio que podrían tener contra mí y hizo dos reseñas, la una de hasta dieciseis mil hombres con armas y otra de catorce mil con intento de venir a dar en nosotros, y así vino a dos del presente, antes del amanecer, con más de once mil hombres, y quiso Dios que como yo ya sabía su intento de un moro que le tomamos, tuve muy dobladas mis centinelas de a caballo y de a pie, y paresciome por las consideraciones que tuvo aquella mesma noche cuasi a las once, que entendiendo los enemigos el cansancio con que habíamos quedado nos habían de acometer, y hice llamara a auquella hora algunos caballeros con quien suelo comunicar estas cosas, y aunque no creyeron mi sospecha yo me determiné de que luego se echase bando que toda la gente se recogiese a sus banderas diciendo, por no ponerles el trabajo delante, que en amaneciendo quería mudar el campo a otro alojamiento cerca de aquí, y con esto muy en breve se puso toda la gente en pie con sus armas, y estando así ya que quería amancecer vinieron centinelas de a caballo diciendo que venía gran cantidad de moros,

los cuales se venían entrando por las calles y llegaron a la plaza donde yo estaba, en la cual tenía puestos en orden todos los cuarteles, y salime con la caballería por una puerta y los moros que allí hallé se recogieron con los que habían entrado por las calles, en los cuales yo di por un costado habiendo ya alguna claridad de día, y al mismo tiempo apretaron los arcabuceros de manera que fue nuestro señor servido que por todas partes los arrinconásemos, y todos cuando dellos entraron en el pueblo y en las casas quedaron muertos; fuimos peleando con ellos por todas estas huertas, y en ellas don Joham, mi hermano, y así los llevamos hasta los puntales de la sierra de Gádor, la vía de Dalías, donde los arcabuceros la sierra arriba les mataron muchos, y se entiende por los que habemos enviado a reconocer la tierra que pasan los que en este reencuentro murieron de mil y quinientos, y a lo que se entiende son la flor de Las Alpujarras y toda la braveza de allí, y así se han armado muchos de los nuestros muy bien de sus escopetas y ballestas, porque se les tomaron más de seiscientas; escapóseme el dicho reyezuelo y su hermano y don Fernando Zaguer Abenzagar, su tío, que todos se hallaron en esta batalla, aunque se quedaron algo lejos según he sabido y no sé muy cierto si se escaparon hasta agora, porque les tomamos caballos y yeguas ensillados y se entiende que serían de ellos. Tengo por muy cierto que si Nuestro Señor no me alumbrara el entendimiento para tener esta gente en pie y con las armas en la mano cuando éstos nos acometieron, que ellos salían con su negocio como lo habían pensado, y aunque con toda la prevención que fue Nuestro Señor servido que yo hiciese, fue este día el más peligroso que se puede imaginar. Matáronme doce peones, dos de a caballo, cuatro caballos; tomámosles diez banderas, muchos bagajes y vituallas, y, en fin, fue, a Dios gracias, buena mañana; parésceme que pues Dios es servido de mostrar tan a la clara lo poco que vale la fuerza y cautela de éstos, pues todo lo trajeron aquí y fue de tan poco efecto, sería bien que ya no se tuviesen en tanto como se tienen, y así confío en Dios que llegados los soldados viejos si me dejaren hacer los llegaremos presto al cabo. Nuestro Señor etc. De Verjal, a cuatro de junio de 69.

Documento 3

1569, Agosto, 3, La Calahorra

El contador del marqués relata su penalidades desde que arribó a Adra.
(A.G.S., Cámara de Castilla, leg. 2152, p. 156.)

El martes de la Semana Santa llegué a Palamós con Juan Andrea para llevar al Archiduque y por averme dado una modorra que no llevo al cabo no pude bolver, y despues acá he andado cerca del Comendador Mayor con algunas galeras de mi cargo.

El Comendador Mayor me mandó que entre tanto que Vuestra Magestad mandava y ovi ese pasaje de galeras a Ytalia me encargase de ser Contador de este exerçito que tiene a cargo el marques de los Velez. Y estoy en él con el mayor trabajo del mundo, porque aver de tomar de muy otras que el hilo y no aver avido contador ni ofiçiales de pluma en él.

De lo que en este exerçito ha pasado oy miércoles tres de agosto y de antes deste tiepo que estoy en él daré en esta quenta a Vuestra Magestad por pareçerme muy necesario que lo sepa.

El Comendador Mayor entendió que era necesario mucho al servicio de Vuestra Magestad que cerca del marqués de los Velez quedase alguna persona de calidad y muy amigo del marqués, para que libremente le pudiese hablar y él le creyese, porque destas dos cosas tiene extremo. Y para esto acordó con Don Alvaro de Baçan que quedase con él y a sido tan necesario que sin dezir causas a Vuestra Magestad, que son para dezirlas por palabras bivas, entiendo y entiende todo este exerçito y campo que mediante su quedada i la diligenzia y termino que ha tenido con el marqués se abrevió la partida de Adra en busca deste morillo.

A los XVII de jullio quedó don Alvaro en este exerçito i este día me mando quedar en él el Comendador Mayor y el mismo día bolvió con las galeras a Málaga por algunas cosas necesarias, así vituallas como munizioni y bolvio a Adra a XXIII de jullio. Entre tanto se hizieron memoriales y despachos y se compraron vituallas que avia en la playa en navios y se acordó y proveyó la forma de la partida en busca deste morillo i de los que estaban con él...

Documento 4

1569, julio, 22, Granada

El licenciado Briviesca de Muñatones informa al Cardenal Espinosa sobre los problemas de aprovisionamiento del campo del marqués.

(I.V.D.J., Envío 1, p. 139)

(...) el excelentísimo señor don Joan recibió una carta del marqués de los Bélez por la qual pedía se le probeyesen desde aquí de mill vagajes. Y vista la dificultad que para enviarlos avía, ansí porque para comprallos hera menester buena cantidad de dineros como también por vía de alquilé, porque entiendo que avían de yr al campo, y que no avía otro camino más seguro que envarcallos para este hefecto, no fuera posible hallar aquella cantidad, porque ninguno querría hir.

Y aviéndolo comunicado con el excelentísimo señor don Joan y con el Comisario General, don Françisco de Solís, paresçió que ningund medio podría hallarse mejor que tomar grand número de vagajes con calor y voz, que se llebavan con bastimento para que don Joan de Mendoça llevase consigo y dexase también de respecto en Órgiba. Y ansi se hizo y se tiene entendido que no sólo los llevó consigo, pero que los passó el Comendador Mayor en las galeras al campo del marqués, y no se save que ayan buelto. Subieron de a quinientos vagajes arriba; será justo que se satisfaga a sus dueños del preçio, pues que la nesçesidad urgente forzó a que se hiziese semejante fuerza. Verdad es que dexa de venir bastimento a esta çibdad, que es de harta consideraçión. Plegue a Dios ayan pasado esto otro remediar sea brebe.

Así se ha hecho la diligenzia posible para probeerse siempre el campo de don Joan de Mendoça con bestiamie, sin se aver comprado, y se a hecho más de lo posible a mi paresçer, porque comprarse el bestiamie para este hefecto y a cargo de Su Magestad, se entenderá que ésto hera lo que conbenía, ya se obiera hecho por que no paresçió ser de tanto provecho que en breves días no se acabaría, y hubiéramos ya hecho dos o tres compras y no bastará.

(...)

Documento 5

Sin fecha.

Lorca se queja a Felipe II de los agravios que sufren sus capitanes por parte del marqués.

(Archivo Municipal de Lorca)

El Marqués de los Vélez, Capitán General deste Reyno de Murcia, al tiempo del levantamiento del Reyno de Granada, a petiçión de la çibdad de Almería, que escribió al dicho marqués que la socorriese, significándole que estava en gran peligro de perderse por que los moros levantados la venían a cercar y por ser plaça tan ymportante al servicio de Vuestra Magestad, pedían socorro con gran importancia, dadno mcuhas razones que aquí no significamos a Vuestra Magestad por evitar proligidad, más de que el dicho Marqués nos embió traslado de las cartas que la çibdad de Almería le serviría pdiendo el dicho socorro y nos ordenó y mandó de parte de Vuestra Magestad le embiasemos desta cibdad para hazer el dicho socorro mill y quinientos hombres de pie y çiento de a cavallo y louego en contiente viendo y entendiendo esta cibdad quanto convenia y importava al servicio de Vuestra Magesta socorrer a la dicha cibdad de Almería dentro de dos días hizimos salir desta çibdad y le enbiamos al dicho marqués de Vélez más de dos mill hombres de pie y ciento de a cavallo, los quales con gran diligencia llegaron a la villa de Vélez, do el dicho marqués los esperaba y con ellos y con la gente de su casa el dicho marqués se partió luego a socorrer a la dicha çibdad de Almería y aunque el dicho marqués de los véles pidió gente para el dicho socorro a la cibdad de Murcia y otras partes de ninguna otra le acudió gente sino desta cibdad y así en la dicha gente socorrió a la dicha çibdad de Almería y venció dos batallas contra los dichos moros en las villas de Gueçija y Felix, donde con sola la gente desta çibdad fue Vuesta Magestad mucho servido por que mataron muchas moros y se tomaron muchos desposos y preses como a Vuestra Magestad es notorio y despues destas dos batallas la gente desta çibdad tambien sirvió mucho a Vuestra magestad en la batalla y vencimiento que el dicho Marqués de Vélez tuvo en la villa de Ohanez, puesto que en la dicha batalla la gente de Murcia y otras partes por mandado de Vuestra Magestad. Y al tiempo que esta çibdad embió la dicha gente para el dicho effecto como era muncha la gente fue necesario embiar con ella muchos

capitanes y asi esta cibdad embió siete cavalleros regidores, los seis por capitanes de ynfantería y el uno con la gente de cavallo, y pasadas las dichas tres batallas, aviendo más de dos meses que servían a vuestra magestad la maior parte de la gente se bolvió a esta cibdad por que todos dexaron sus casas desprovenidas por salir con la presteza que salieron y también por que no eran pagados y no podían ni tenían con que servir tanto tiempo a vuestra magestad a su costa y les era forçoso venir a proveer sus casas y haciendas y tambien por que con el zelo grande que siempre tiene de servir a vuestra magestad salió toda la gente della creyendo que cruztura vuesta poco la dicha guerra, pues para mucho tiempo no era justo ni convenia al servicio de Vuesta Magestad que saliese tanta gente ni quedase despoblada esta cibdad por el peligro grande que tiene por ser costa y ser necesario estar aprecebida de gente y armas para los efectos y según vuesta magestad tiene mandado y asi aviendose venido como dicho que la mayor parte de la gente se vinieron tambien algunos de los dichos capitanes aviendo algunos dellospedido licencia primero al dicho marques y siendo llamados por esta cibdad para cosas y an por tanto al servicio de vuesta magesta y quando los dichos capitanes se vinieron de mas de las dichas causas fue por quedarse sin gente y para la que queó en el campo del dicho marqués quedaron tambien suficiente número de capitanes de los que fueron desta cibdad para gobernar la dicha gente y aunque despues de averse venido la dicha gente y capitanes por mandameinto del dicho marqués de los Vélez en nombre de vuestra magestad esta cibdad a embiado ala dicha guerra muncha gente con sus capitanes por manera que al presente están en el campo del dicho marques de Velez mas de seiscientos hombres de a pie y mas de treinta de a cavallo desta cibdad en servicio de Vuestra Magestad con quatro capitanes que son suficientes y bastan para la dicha gente el dicho marques de velez sin causa ni razon alguna que justa sea molesta a los dichos capitanes que se vinieron porcurando hazerlos prender enbiando alguaziles para ello con cédulas y provisiones que a ganado de vuestra magestad así en el su muy alto consejo de la guerra como en su corte y chancillería que reside en la cibdad de Granada de quel an recebido y reciben mucho daño en sus haciendas por lo qual humildemente suplicamos a vuesta magestad atentas justas causas que a vuestra magesta avemos referido y a la voluntad y selo con que siempre emos servido y avemos de servir a vuestra magestad sea servido de mandar no sean molestados los dichos nuestros capitanes, mandando dar para ello su cédula y provisión para el dicho efecto y para que el dicho marqués de Vélez y las justicias de vuestra magestad no proçedan contra ellos y siendo necesario de todo lo dicho se dará a vuestra magestad bastene ynformación. Nuestro Señor guarde y ensalçe a vuestra magestad por muy largos años con aumento de maiores reynos y señoríos. De Lorca (sin fecha)

Juan Leones de Guevara

Documento 6

1569, julio, 28 y 30, Granada

El licenciado Briviesca informa sobre los problemas de aprovisionamiento del ejército (I.V.D.J., Envío 1, p. 140).

Ilmo. y Rvmo. Sr.

Con el correo último que partió escreví a V. S. Yllma. y Rvsma. lo que hasta entonzes avía que escrevir y desir. Lo que nuevamente ay se entenderá más particularmente por lo que escribe el serenísimo señor don Joan, y como don Juan de Mendoza avía llegado con su jente, que serían hasta quatro mill honbres, poco más o menos, y con muchos vagajes, según se escribe en la carta pasada. Después acá, según por cartas del provehedor Pero Verdugo, se entiende el marqués de los Vélez pide vituallas y otras munijones de nuevo, convinientes a la expedición de su exército, y como quiera que se le a proveydo y enviado en vezes cantidades de dineros para esta provisión, visto un memorial de cossas que pide el serenísimo señor don Joan, ha hecho esfuerço en enbiarle honze mill ducados. Y porque la cantidad que pide es mayor, y parece que en semejante ocurrencia urge mucho ser proveydo, el señor don Joan me mostró un capítulo de una carta de Su Magestad por la qual manda que de lo que proçede de la hacienda que perteneze a Su Magestad de los revelados del lugar de Ystán se prevaliese y provey a Pero Verdugo de otros seis mill ducados, porque en esta coyuntura no faltase provisión. Aunque ay terçeros opositores y algunas villas que se oponen a esto, son por todos diez y siete mill ducado los que se an proveydo a Pero Verdugo. Después sin otros seis mill que en esta semana pasada se le proeyeron.

Los Alcaldes de Corte son ya partidos de la gente que se sacó del Alvayzín y se sacó fuera deste reyno a diversas partes, como V.S. Yllma. y Rvsma. lo terná entendido. Pareçe que se an presso tres o quatro que se bolvían a este reyno contra la horden y vando; de los quales se a mandado hazer justiçia en los lugares donde se tomaron. Y para que éstos que se bolbiesen fuesen castigados, paresze que se podrían dar por esclavos a las personas que los prendiesen. Y con esta cobdiçia podría tener cumplido efecto lo que está proveydo y horneado, porque para executar la pena de muerte que les está ynpueta había pocos que los puedan prender con esta declaración y editamento. Que si Su Magestad los quisiere tiniendo hedad y dispusiçión para ello, para el servicio de sus galeras u otro efeto, quedando treynta o quarenta ducados por el se le den. Y ésto aún tanbién se podría estender a otros christianos nuevos captivos, porque las galeras de Su Magestad fuesen proveydas de esclavos. V.S. Yllma. lo mandará proveher y tratar como mejor parezca que conviene.

No se teme tanto la provisión de bastimentos para el exército del marqués quanto la falta de vestiamen y vagaje, porque a ssido grande la copia dello que se a sacado de este reyno por soldados y otros mercaderes por todas las vías y modos que les ha sido posible. Pareze que los alcaldes que se an proveydo debrían tanbien de llevar comisiòn para que se proveyesse esta falta, mandando apercevir y tener a punto, siendo neçessario mucho bastiamen de carga. Paresze ser provisión neçessaria por todos fines y respetos, V.S. mandara se haga lo que más convenga.

Por quatro vezes he advertido a V.S. Yllma. cómo es muy neçessario señalar salarios en las personas que están yntentando en recoxer y benefiçiar el hazienda de Su Magestad, y no tengo resoluçión hasta agora. A V.S. suplico me la mande enviar.

En este punto acavo de resçebir un despacho del Consejo con cartas para los corregidores deste reyno y de Murçia para que provean que las çibdades enbién dinero para pagar la gente de guerra que está a sueldo dellas y provisiones para que hagan volver a los soldados que se an ydo sin horden y militando devaxo de vadera. Su Magestad, antes de esto a escripto al señor don Joan y a mi, juntamente, sobre que se proveyesen alcaldes que fuessen a esto mesmo, y a cómo arriva escrivo son partidos y esto es lo que pareze que conviene para que aya efecto lo que se pretende.

Y porque el señor don Joan escribe más largo sobre este particular, y lo demás que se an ofesçido remitiendome a su relación no digo más de que Nuestro Señor la Yllma. persona de V.S. guarde y su estado prospere con la felixidad que sus servidores deseamos. En Granada veynte y ocho de jullio de 1569.

A me paresçido advetyr a V.S. Yllma. cómo de más de los seis mill ducados que hize proveher de lo que proçedió de la hazienda que se va bendiendo de los revelados del lugar de Ystán, están aquí como a quinze a diez y seis mill ducados, y aún diez y siete mill. Vase proçediendo blandamente, pretendiendo más de presente la aclaración del derecho que Su Magestad pertenesçe que no apretarlo mucho con la execuçión, porque la gente está fatigada y oppressa con la guerra y no paresçe que se sufre a pretarlo más. Todo se considera y mira como conviene.

Las cartas y proviçiones para las çiudades deste reyno y de Murçia vinieron a buen tiempo y se han embiado porque ayudará y esforçará mucho esta diligençia tan açertada que V.S. Yllma. ha mandado hazer con la que harán los alcaldes en este particular los días pasados, aviendo entendido que el marqués de los Vélez de las cavalgadas que a echo tenía cantidad de esclavas que se avían aplicado por quinto a Su Magestad enbié una persona de confiança para que las recoxiesse con horden del marqués, dándole ynstruçión que las siguiese en todo. Ahora me escribe aquella persona que, como quiera que le de mi carta y a hecho con el cumplimiento y diligençia neçessaria, el marqués no a respondido sino trayéndole en largas, significando que queire acudir a Su Magestad para que le haga merçed del quinto. Adbierto a V.S. Yllma. de esto para que mande se haga lo que más convenga, porque el quinto será a mi parecer de ynportançia del marqués de los Vélez y su campo, no se ha savido si ha salido o no, más de lo que su merçed ha entendido por las del Comendador Mayor, témese, según los muchos que caen malos acá y allá se adolezca su campo. Tiempo se ha perdido en estos diez o doze días por no haver salido, aunque no fuera para más de para mudar el alojamiento y tomar ayre. De crezes que como pasada que tiene las cosas, por antes avrá tenido causa para no salir antes de ser proveydo de las cosas que pedía. Quiera Dios que

proveydas aquellas nos ofrezcan otras mayores que ympidan y hagan falta. Dios lo remedie, como a su servicio convenga. Çerrada en 30 de julio de 1569.

Vesa las manos de V.S. Yllma. su servidor.

Licenciado Briviesca de Muñatones.

Documento 7

1569, agosto, 4, Granada

El licenciado Briviesca explica al cardenal los problemas de abastecimiento (I.V.D.J., Envío 1, p. 141).

Yllmo. Sr.

Con este correo último resçeví una carta de Su Magestad por la qual me manda que tenga todo cuydado çerca de la provisión de las vituallas y provisión del canpo del marqués de los Vélez, para lo qual no es tanto la falta de vituallas quanto la dificultad del bastiamen de cargo para llevarlos, porque en este reygnó ay gran falta porque no viene cassi ninguno de fuera parte por la vejaçión grande que los dueños resçiven. Y anssi por esta caussa se encomendó muy particularmente a los alcaldes y dándoles provisiones para que registrasen todo el bastiamen de cargo que pudiese servir para basteçer el exérçito en las çibdades y tierras comarcanas a este reygnó.

Assí mismo porque por la carta que escribe el marqués de los Vélez apunta que por la parte de Guadix, Cazorla y Fiñana pretende ser vateçido y aunque el averlo de ser por aquella parte tiene dificultades, anssi de bastimentos como de moliendas para pan, y ser nesçesarria mucha jente que sirva de escolta para llevarlo a todo se proveherá con la diligençia y cuydado possible. Y para que esto tenga mas cumplido efecto, el señor Don Joan hordenó que el alcalde Messa fuese a Guadix y su comarca con personas y alguaçiles para que en esto aya toda diligençia y cuydado, y anssi espero se ará lo que posible sea. Tanbién me escribió desde Málaga el provehedor Pedro Verdugo convenía mucho fuese otro alcalde a aquella çibdad y tierra, para hazer traer trigo y bastimento, porque el año hera falto de pan y los dueños que lo recojían lo querían retener y guardar, esperando mayor presçio e ynteresse adelante, y así por lo que acaso podría ser menester, el marqués de los Vélez ha proveydo por mar como para la provisión de lugar es y fronteras marítimas y por todos buenos fines y respectos, paresçió tanbién al señor don Joan se proveyesse otro alcalde para este efecto, que fue el alcalde Sotomayor. Estos se an proveydo sin otros dos alcades primeros y cassi en una misma sustançia llevan todos provisiones e ynstruções de lo que deven y pueden hazer todo enderezado a que aya abasto de bastimentos, plazerá a Dios que aunque en todo se representan no pequeñas dificultades lo proveherá como más convenga.

Por un capitulo de una carta que Su Magestad me mandó enviar que hera traslado de otro que el Comendador Mayor de Castilla le avía escripto entendido lo que escribe çerca de las vexaçiones que Motril y otros lugares marítimos de frontera dizen se les hazer, y como no avía oydo más de ella, una parte paresçia le tenían caussa y razón como quiera que no sse puede negar que no esten travajados respecto de la guerra, timiniendo consideraçión en esto, provey como a Su Magestad y a su real hazienda pudiese pertenesçer en aquellas partes marítimas, dando ynstruções que no se hiziese execuções sino solamente aclaraçión del derecho que a Su Magestad pudiese pertenesçer, porque no se obscureçiere, poniendo tiempo en medio. Y en esta conformidad está hordenado, pero entienda Vuestra Señoría que muchos christianos viejos de este reygnó, capitanes y otros soldados y gente de guerra, pretenden ymmunidad de sus delitos y rovos, s color de la guerra. Y los capitanes alegan que porque se castigan las ynsulençias de sus soldados se uyen y ban y espeçialmente los vezinos y moradores de Alama an hecho grandes ynsultos y levantado y halzado muchos lugares de christianos nuevos, que están en su contorno. Todo a fin de robar sus haziendas con ynsaçiable cobdiçias, que todos desde mayor al menor tienen dexado a parte que mataron a algunos dellos con alcabuzes y otras harmas, estando quietos y paçíficos y este es el mayor daño que este reygnó a resçevido y quieren alegar que si se castigan se huyrán los vesinos y se perderá la tierra. Y esta está fuerza que traen en todas partes en este reygnó en todas ocassiones y ocurrencias y pudiera alargarme más en este particular, pero por no enfadar a Vuestra Señoría con carta larga no lo hago.

Y porque el señor don Joan escribe largo a quien es todo me remito no digo más syno que nuestro señor la Yllma. y Rma. Persona de Vuestra Señoría guarde y su estado prospere con la filiçidad que sus servidores deseamos. En Granada a quatro de agosto de 1569.

Vessa las manos de Vuestra Yllma. su servidor.

Licenciado Briviesca de Muñatones.

RECUERDA

Si

- Has encontrado restos de alguna edificación singular, piedra extraña, trozo de cerámica...
- No sabes que hacer con libros, fotografías, documentos, ilustraciones antiguas

No lo pienses más, ACUDE A NOSOTROS que DESINTERESADAMENTE, te informaremos

EL CENTRO VIRGITANO DE ESTUDIOS HISTÓRICOS

nace EN, POR Y PARA

La Ciudad de Berja y su comarca

Domicilio: c/ Pardo, nº 5. 04760. Tlf.: 950 60 50 03